



20
Años

FORMACIÓN DE ESPECTADORES

Ministerio de Educación





20 años del Programa Formación de Espectadores

Por Sonia Jaroslavsky

El Programa Formación de Espectadores nació en 2005 con un propósito claro: acercar a estudiantes y docentes de las escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires al teatro, la danza y el cine del circuito independiente como parte de su formación cultural y ciudadana. Desde entonces, de manera ininterrumpida, ha tendido puentes entre la escuela y el arte, invitando a miles de jóvenes a vivir la experiencia de ser espectadores activos y críticos.

Junto a Ana Durán, fuimos las fundadoras de este Programa, convencidas de que era necesario abrir caminos para que el acceso a las artes se constituyera en una verdadera política pública educativa y cultural. A lo largo de dos décadas sostuvimos esta experiencia como un espacio

que hace, pero que también estudia de manera constante lo que hace, construyendo conocimiento y prácticas que hoy forman parte del campo de la mediación cultural y de la gestión de públicos. Se trata de un programa socioeducativo que entiende al acceso a la cultura como un derecho humano y a la escuela como un espacio clave para garantizarlo. Por eso, no se limita a llevar estudiantes a una sala: propone un recorrido pedagógico que incluye actividades previas en el aula, funciones en espacios independientes y charlas-debate con artistas, acompañadas de materiales didácticos que permiten profundizar la experiencia. Así, cada encuentro se convierte en una instancia de aprendizaje colectivo y cada espacio cultural se vuelve escuela, de desarrollo sensible y de construcción de ciudadanía cultural.

La metodología que el Programa fue afinando con los

años tiene un sello distintivo: la cercanía entre estudiantes y artistas, la elección de salas independientes que ofrecen un vínculo íntimo con la escena y la importancia de la palabra compartida después de cada función.

Ese ritual de la charla-debate, en el que los jóvenes pueden expresar libremente lo que sintieron, preguntar y dialogar, se transformó en el corazón de la propuesta y en un legado pedagógico que hoy es referencia para otras iniciativas en la región. Todo esto se articula con una curaduría con enfoque de públicos, que busca diversidad de estéticas y diversidad de espacios independientes, garantizando que los estudiantes tengan acceso a experiencias artísticas plurales y representativas de la vitalidad cultural de la ciudad.

Subprogramas y experiencias

En estos veinte años el Programa fue creando y desplegando diversas líneas de trabajo que ampliaron su alcance y enriquecieron su propuesta. Uno de los hitos más significativos fue Ojos al Mundo, un proyecto que, en el marco del Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires (FIBA), brindó a los jóvenes la oportunidad de ejercer la crítica teatral y cinematográfica, generando publicaciones y experiencias en redacciones en vivo. Allí, estudiantes de escuelas públicas entrevistaron artistas, escribieron reseñas y participaron de un verdadero laboratorio de crítica que, con el tiempo, trascendió fronteras y se replicó en Chile y Uruguay. Otra experiencia inolvidable fue *Escena Club*, que buscó recuperar el carácter festivo de la salida al teatro. En este espacio, estudiantes y docentes no solo asistían a funciones sino que también se constituían como difusores culturales, multiplicando la experiencia en sus comunidades escolares y promoviendo nuevos públicos. Con el taller *Quiero Cine!*, el Programa sumó un proyecto de articulación con el programa Medios en la escuela, que combinó la apreciación con la producción cinematográfica. Gracias a esta experiencia, el estudiantado no solo conoció clásicos y obras contemporáneas, sino que también realizó sus propios cortos, dialogando con propuestas internacionales como la Cinemateca Francesa y comprendiendo el lenguaje

audiovisual desde adentro. Actualmente, con el Taller del Espectador, el Programa sigue profundizando la reflexión sobre el rol del espectador como parte de la ciudadanía cultural. Allí se trabajan temas vinculados al derecho a la cultura, a los distintos circuitos artísticos y a la mediación, generando un espacio donde grupos de jóvenes pueden ejercitar una mirada crítica y activa sobre el arte y su propio

El camino de investigación

Un aspecto central en estos 20 años fue el camino de investigación que acompañó cada acción del Programa. Desde sus inicios, la experiencia no se concibió sólo como un hacer, sino también como un constante pensar sobre lo hecho, un ejercicio de sistematización y análisis que permitió reflexionar críticamente sobre el impacto



contexto. Cada una de estas iniciativas dejó huella, diversificando las formas de habitar el rol del espectador y confirmando que la mediación cultural puede ser una herramienta poderosa para acercar el arte a jóvenes estudiantes y fortalecer la relación entre educación y artes vivas.

en los jóvenes y en las escuelas. Ese camino se tradujo en los cuadernillos de actividades que, desde 2005 hasta la actualidad, acompañaron cada año las funciones con propuestas concretas para trabajar en el aula, vinculando la experiencia artística con contenidos curriculares.

Estos materiales no solo guiaron a docentes y estudiantes, sino que además documentaron las prácticas y dejaron un archivo vivo de cada etapa del Programa.

A lo largo del tiempo, las investigaciones fueron tomando forma de libros y publicaciones que hoy constituyen un corpus valioso. En 2011, junto a Hugo Salas, Clara Cardinal y Belén Parrilla, escribimos *Espectáculos y Espectadores*. Una introducción, un manual de consulta para docentes que ofreció claves metodológicas y herramientas para trabajar en clase. Ese mismo año se editó *Ojos al Mundo. Teatro: Jóvenes críticos* en el VII FIBA, que recogió las voces y textos de estudiantes en el certamen de crítica teatral.

En 2012, con *Cómo formar jóvenes espectadores* en la era digital, junto a Ana Durán exploramos la relación entre juventud, artes escénicas y escuela en tiempos de transformaciones tecnológicas. En 2016, Ana Durán publicó *Nuevos públicos. Artes escénicas y escuela*. Cuando los jóvenes devienen espectadores, ampliando la mirada sobre el impacto cultural y educativo del Programa.

En 2019, Andrea Hanna publicó *Nuevos públicos para las artes escénicas: políticas de mediación en Argentina y Chile*, un libro que enlaza la experiencia de Buenos Aires con la del Centro Cultural Gabriela Mistral de Santiago de Chile. Andrea fue parte de nuestro Programa durante muchos años, además de una gran amiga, una fervorosa defensora del teatro independiente y comunitario y una destacada gestora cultural y productora de artes escénicas. Aun después de su jubilación, continuó compartiendo su pasión y conocimiento en charlas y capacitaciones. Hoy queremos recordar su generoso aporte y rendirle homenaje nombrando su obra, que seguirá inspirando a quienes creemos en la democratización del acceso a las artes. Jamás olvidaremos su risa única en las funciones, que seguirá acompañándonos como un eco de alegría y compromiso.

En 2020, Pedro Antony presentó su tesis de Maestría en Educación, Lenguajes y Medios en la Universidad Nacional de San Martín (Escuela de Humanidades), titulada *Del pupitre a la butaca*:

percepciones, expresiones y construcción de conocimiento en los espectadores, cuando la escuela secundaria visita al teatro, un trabajo que profundiza en la experiencia del Programa y en cómo los estudiantes construyen saberes a partir de su contacto con las artes escénicas.

Este recorrido muestra que el Programa es, al mismo tiempo, una práctica sostenida y un laboratorio de ideas: un espacio que hace, pero que estudia constantemente lo que hace, generando conocimiento valioso para el campo educativo, cultural y artístico.

Reconocimiento, legado y agradecimientos

El Programa recibió en 2014 la Mención Especial del Premio Onofre Lovero por su militancia y compromiso en defensa del teatro independiente. También fue invitado a congresos y encuentros en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Colombia y México donde se compartieron aprendizajes y desafíos en torno a la formación de audiencias y el derecho a la cultura.

En estos años, además, de la experiencia del Programa se desprendieron otros proyectos que nacieron como extensión de esta práctica: el Carrusel de las Artes, un programa de mediación independiente; y el Área de Gestión de Públicos del Teatro Nacional Cervantes, fruto de la vasta experiencia en el campo de la gestión de públicos y de la construcción de políticas culturales sostenidas en el tiempo.



Agradecemos profundamente a quienes hicieron posible este camino. En primer lugar, a Rubén Szuchmacher, nuestro padrino, verdadero motor para pensar el Programa, impulsar su creación y acompañar su puesta en marcha. Con él realizamos el primer Ojos al Mundo en el FIBA 2009 que dirigió junto a Alberto Ligaluppi, y fue también Rubén quien nos abrió las puertas del Teatro Nacional Cervantes. Ese gesto fue continuado por Federico Irazábal, que siguió cobijando el proyecto en el FIBA, y por Gabriela Ricardes, quien permitió expandir la experiencia a Polo Circo con Ojos al Mundo. El diálogo y la mirada de Rubén siguen siendo, hasta hoy, un faro para reflexionar sobre la gestión cultural. Agradecemos también a Hugo Salas, con quien en 2007 abrimos el Área de Cine dentro del Programa, gracias al apoyo de José Miguel Onaíndia, entonces a cargo del Centro Cultural Ricardo Rojas. A Valeria Kovadloff y Silvia Pritz, cuyo acompañamiento hizo posible abrir el Área de Danza, incluyéndola como una disciplina que amplía y enriquece el horizonte del Programa en artes escénicas. También, y fundamentalmente, queremos agradecer a ARTEL, que nos ayuda a seguir militando este Programa para toda la comunidad de artes escénicas y nos hace sentir parte de una gran familia, sin ellos el Programa no hubiera logrado su continuidad en artes escénicas; a Leandro Barajas, del Centro Cultural San Martín, que desde hace años comparte con nosotros las funciones de cine y siempre está para acompañarnos;

a la Fundación SOMI y al Teatro del Pueblo por acompañarnos siempre, y en particular a Roberto Perinelli por su generosa participación como miembro de nuestro maravilloso jurado. Seguramente en esta lista faltan nombres de organizaciones, colectivos y personas que fueron parte indispensable de este recorrido, y a todas ellas les decimos gracias. Agradecemos especialmente a los artistas, que confiaron en nuestro joven público y que siguen sorprendiéndose con sus miradas y preguntas. Y, en un reconocimiento muy especial, a nuestro equipo actual del Programa: a Pedro Antony que actualmente me acompaña en el camino de la coordinación, a Belén Parrilla, Florencia Fernández Feijoo, Franco Gentile, Laura Lazaro, Nahuel Padrevicchi, Agustina Piñeiro y Paula Andrada. Ellos hacen posible cada uno de nuestros sueños, con quienes cada lunes reflexionamos y discutimos

cada detalle, y que lo dan todo, una y otra vez, para que esta experiencia siga creciendo. En el ámbito educativo, queremos agradecer a Roxana Perazza, a Ana María Clement y Alberto Sileoni, quienes confiaron en nosotras y que, en los comienzos, entendieron por qué el arte es importante para los jóvenes de escuelas medias y nos permitieron abrirnos camino y consolidarnos como Programa. También a las distintas gestiones educativas que hasta el día de hoy, en la medida de sus posibilidades y convicciones, sostuvieron esta propuesta y reconocieron su valor como política pública educativa y cultural.

Hoy, al celebrar estas dos décadas, podemos mirar atrás y reconocer más de 1.600 funciones de teatro, danza y cine, cientos de charlas y talleres, publicaciones, festivales y encuentros que marcaron a generaciones de jóvenes, docentes y artistas.



Veinte años de artistas, salas y programación

Entre 2005 y 2025, el Programa realizó 1.602 funciones de teatro, cine, danza y música, que convocaron a más de 76.000 estudiantes y 4.900 docentes de escuelas públicas de la Ciudad.

Por nuestras funciones pasaron 354 personas en actuación, 94 en dirección teatral, 61 en dramaturgia, 31 en la coreografía, 79 en realización y dirección de cortometrajes, 81 en música y diseño sonoro, 53 en fotografía, 57 en escenografía y 70 en vestuario, además de una extensa red de técnicas y técnicos, producción, asistencia y coordinación de sala.

La programación incluyó más de 60 obras de teatro, 32 obras de danza, 61 películas y 90 cortometrajes, abarcando desde grandes clásicos hasta estrenos contemporáneos, con nombres y compañías que hoy son referentes de la escena argentina y latinoamericana.

Diferentes grupos de estudiantes recorrieron una amplia red de más de 30 salas teatrales —entre ellas el Teatro del Pueblo, Camarín de las Musas, Beckett Teatro, Timbre 4, el Teatro del Abasto, El Kafka, el Abasto Social Club, el Teatro Anfitrión, el Teatro Payró, Galpón de Guevara, Teatro Moscú, el Cultural San Martín, el Centro Cultural Ricardo Rojas, el Teatro Nacional Cervantes— y 19 salas de proyección cinematográfica, como la Sala Leopoldo Lugones, el Cine Cosmos, el Museo del Cine y la Alianza Francesa, entre muchas otras.

Este Programa se sostuvo también gracias al apoyo de instituciones como La Asociación Civil de Difusión, Formación y Promoción de las Artes (La Trama); Festival Internacional de Buenos Aires, Polo Circo, ProTeatro, ProDanza, el Instituto Nacional del Teatro, Argentores, la Asociación Argentina de Actores, ARTEI, Escena, Mecenazgo Cultural, la Cinemateca Argentina, el Goethe-Institut, la ENERC, entre muchos otros.

Una construcción colectiva



El recorrido del Programa es también la historia de una red de complicidades entre artistas, instituciones culturales, docentes y estudiantes. Cada función fue más que un espectáculo: fue un espacio de diálogo, de emociones compartidas y de construcción de sentido.

Esa inmensa red de artistas, salas e instituciones conforma la memoria viva del Programa: un tejido colectivo que dio sentido a cada salida, a cada función y a cada charla-debate.

Celebramos estos 20 años con gratitud hacia quienes lo hicieron posible y con la convicción de que formar espectadores es también formar ciudadanías culturales: críticos, sensibles y creativos, capaces de imaginar otros mundos posibles.



Del pupitre a la butaca

Por Pedro Antony

En el año 2005, mientras daba clases de Juegos Teatrales, en una escuela primaria pública del barrio de Lugano, me encontré con un cartel pegado en un pasillo que anunciaba el "Programa Formación de Espectadores". La propuesta llamó en seguida mi atención porque siempre había estudiado e impartido clases de teatro para personas que actúan pero nunca para espectadoras. Imaginé, en ese entonces, que la formación de espectadores debía tener que ver con el análisis de los múltiples lenguajes que presenta una obra de arte escénico para su completa comprensión. Sin dilaciones me puse en contacto con el Programa porque presentía que tenía mucho para aportar al respecto y me encontré con un pequeño equipo, conformado solamente por dos periodistas - docentes, Ana Durán y Sonia Jaroslavsky,

quienes estaban impulsando con mucho esfuerzo esta propuesta, innovadora para escuelas medias públicas de la ciudad. Tuve la suerte de ser incorporado al Programa y, al comenzar a trabajar con los grupos de jóvenes en las funciones, advierto que el análisis escénico es sólo un aspecto del proceso de enseñanza aprendizaje. El devenir espectador implica muchas otras acciones: salir de la escuela, llegar a las salas, apropiarse del espacio de espera, ubicarse en las butacas, comprometer el cuerpo con lo que sucede en el escenario, dejar que aparezcan las sensaciones, atravesar la experiencia estética, comprender el universo emocional, dar sentido a las palabras y las acciones de la escena, poner en común con otros y otras las interpretaciones personales, construir un conocimiento colectivo. Vivimos en un momento en el que se

desalienta el encuentro y las experiencias con el cuerpo como protagonista son cada vez más escasas. Y en las escuelas secundarias se pone el foco en la formación intelectual de los sujetos dejando poco espacio para la pregunta por el cuerpo. Las personas estudiantes suelen permanecer sentadas toda la jornada escolar, ocultando su cuerpo atrás del banco. Al mismo tiempo existen reglas y convenciones implícitas que se ocupan del encauzamiento de la conducta corporal de cada uno de los roles escolares.

Para formar espectadores y espectadoras sacamos al grupo de estudiantes de la actitud cómoda que genera la estabilidad férrea del pupitre y los empujamos a la acción. En este proceso podemos ver que el cuerpo, como sistema simbólico y perceptivo, adquiere una preponderancia inédita.

Estudiantes y docentes abandonan por un día la gramática escolar: viajan por la ciudad, descubren el espacio teatral, disfrutan de la experiencia directa y sus cuerpos se llenan de deseos y de expresiones físicas. Las condiciones de recepción del teatro (presencia y simultaneidad) comprometen al alumno-espectador de manera integral: es su aspecto intelectual, físico, emocional y social.

En la sala los cuerpos inquietos de los y las jóvenes estudiantes se encuentran con otras personas, los y las artistas, quienes también cuentan con cuerpos presentes y expresivos. La escena y la platea se interpelan mutuamente, en las funciones del Programa: asistir a un espectáculo escénico significa estar disponible para las demás personas, resonar con el otro.

Cuando los y las estudiantes se encuentran en el espacio teatral tienen la responsabilidad de ser espectadores y espectadoras presentes en carne y hueso, ser testigos necesarios de lo que sucede y completar los espacios en blanco que deja la obra. Desarrollando un conocimiento emocional, apoyado en las sensaciones, cada estudiante aprende a interpretar las palabras y los lenguajes no verbales: la experiencia del Programa propone a los y las estudiantes como sujetos de cuerpo presente, sensible, que activa sus gustos, emociones y sensaciones. El arte escénico posee cierto poder de revelación en su capacidad de

descubrir e iluminar la cara inhabitual de los hechos y las cosas, despertando la curiosidad. Completamos la experiencia directa con la charla-debate posterior a las funciones en las que se intenta poner en palabras, de manera colectiva, lo que acaba de suceder. A lo largo de estos 20 años hemos desarrollado y aprendido estrategias para hacer hablar a los y las jóvenes.

Así, los estudiantes devenidos espectadores despliegan la fantasía, el recuerdo, la hipótesis y los enlaces; aprenden a interpretar metáforas y a ponerle nombre a las emociones. La charla se potencia con la participación del elenco quiénes, primero, escuchan las voces nuevas de este público desconocido. Y luego hablan desde su tránsito por la función,



Es un desafío hermoso encontrar en sus relatos sensibles el desmontaje de la obra y también de las distintas experiencias que vivieron como personas espectadoras. En nuestras conversaciones intentamos cultivar el arte del encuentro, charlar sobre lo que nos pasó y nos pasa, relacionar el arte con la vida, escuchar a las demás personas, tener paciencia, darnos tiempo y espacio.

del proceso de construcción de la obra y de su vida como artistas. Este diálogo es un momento en el que la escuela y el arte escénico hallan un punto de intersección: un encuentro que resulta educativo para todas las personas participantes.

Veinte años atrás, cuando arrancó el Programa, sólo algunas personas tenían celular, los cuales no tenían red, ni cámara, ni apps. En ese entonces el celular no era un problema en las escuelas y tampoco era un problema en las salas de teatro. En estos veinte años el uso permanente y masivo del celular cambió nuestra capacidad de acercarnos a las experiencias. Con dispositivos cada vez más pequeños y personales nos estamos aislando. Las imágenes y audios intentan reemplazar el lenguaje del cuerpo y el exceso de comunicación nos incomunica. Para las personas jóvenes, para quienes el celular es una prolongación de su cuerpo, el teatro es una tecnología de comunicación que les resulta totalmente disruptiva. Porque el teatro necesita que sus espectadores y espectadoras se desconecten del wifi y pongan el cuerpo a la experiencia. El teatro es, esencialmente, el compartir de un grupo de personas, artistas y espectadores, en un mismo espacio – tiempo. Esto es, y esto ha sido por más de mil quinientos años. Es sorprendente que hoy, una vez más, el teatro se constituya en una experiencia que para muchas personas resulta novedosa, e incluso revolucionaria.

En las funciones del Programa nos esforzamos por construir un aquí-ahora sin tecnologías y, así, propiciar un encuentro cuerpo a cuerpo de los sujetos. Nos plantamos ante la cultura del scrolleo y buscamos con los grupos un gesto de interrupción: nos proponemos, por un rato, suspender la opinión, suspender el juicio de valor. Detengámonos a contemplar, escuchemos con curiosidad. Cultivemos la atención. Abramos los ojos, los oídos... todos los sentidos. Abramos los poros. Aprendamos la lentitud: pensar más despacio, sentir más despacio. Y luego, en la charla acudamos a la sensibilidad, participemos, disfrutemos, encontremos significados propios y compartidos, valoremos la palabra de las otras personas, entrenemos el pensamiento crítico.





El privilegio de lo sensible

por Belen Parrilla

Celebrar veinte años de Formación de Espectadores es visibilizar la importancia de que las políticas públicas puedan desarrollar proyectos a largo plazo y que ese despliegue sostenido en el tiempo permita profundizar acciones, estudiar sus efectos y elaborar diversidad de estrategias. Claro que preservar la solidez estructural y la motivación original requiere de un equilibrio y adaptación constantes a los vaivenes del contexto, pero si bien este trabajo de gestión demanda exigencias, también es uno de los ejercicios que mantiene la vida del Programa. Siempre tenemos que apelar a la creatividad, porque tampoco las escuelas y los públicos de hoy son los mismos de hace veinte años. Eso implica una comprometida práctica de “rejuvenecer” y actualizarnos. Desde el comienzo, el Programa se imaginó desde las butacas del circuito de arte independiente.

Ese enfoque, sumado a la posibilidad de anclar nuestro trabajo en el Ministerio de Educación, nos proporcionó una perspectiva, un público y un territorio definido. Además, cada integrante del equipo se especializa en diferentes artes y aunque para el campo de la educación seamos artistas y para el de la cultura educadores, esa hibridez es la que alimenta nuestra trayectoria y nos permite habitar la frontera, el lugar en el que conviven quienes no se parecen en nada, en el que los bordes se expanden y los saberes se intercambian. Ese espacio de acuerdos, plagado de relaciones y disputas de sentido, que tanto tiene que ver con las artes y las aulas. Un territorio que precisa sucesivas mediaciones y que para Formación de Espectadores significan un paso a paso de acciones específicas que no se limitan a los debates post función. Concretar la experiencia va desde la articulación con cada

una de las instituciones educativas y culturales, hasta el nexo con los equipos directivos y docentes; desde los acuerdos con las salas de teatro y cine y las compañías artísticas, hasta el enlace con cada grupo de estudiantes, desde la creación de actividades pedagógicas para el aula, hasta la devolución de las mismas. Nada está sobreentendido en el cuidado de una estética relacional que desborda al momento del espectáculo en sí mismo y que requiere un trabajo previo y posterior que involucra a todas las personas que son parte. Durante estos años aprendimos a ser conscientes de que ese puente no es algo natural y que las condiciones se construyen al comprender los mundos que se quieren conectar. El público joven no conoce esos espacios culturales ni esas propuestas artísticas y tampoco el ámbito de las artes independientes recibe ni sabe cómo ir a buscar a ese público. Idealizar ese

primer encuentro y reducirlo al campo de la sensibilidad individual, es ignorar las barreras visibles e invisibles que lo rodean.

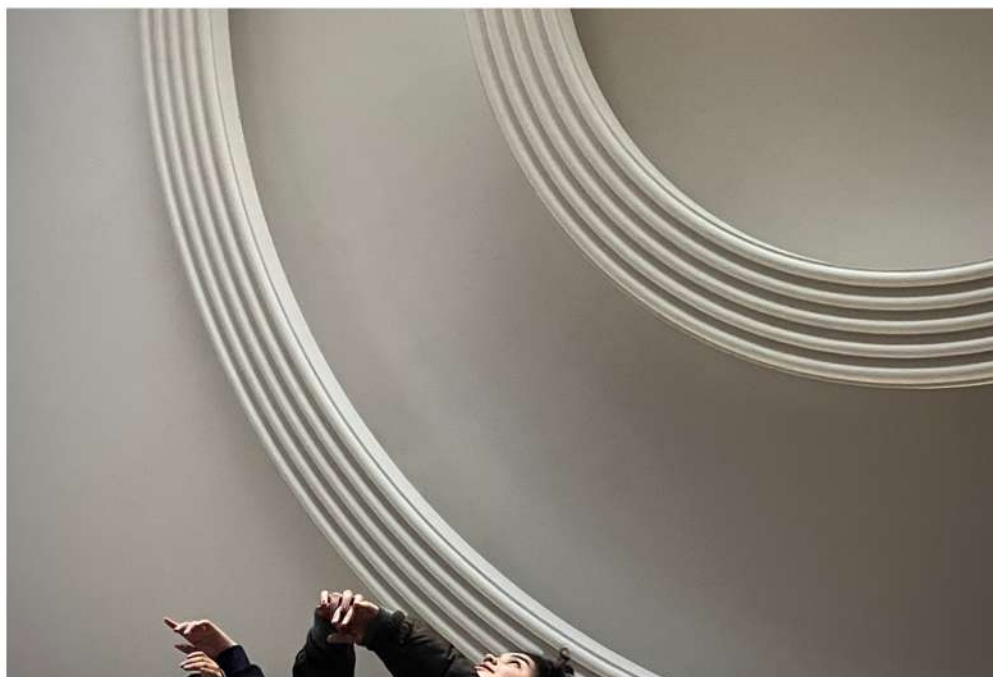
En línea con esta premisa estética, ponemos especial atención en elegir qué programar y para quiénes. Parte de la identidad del Programa se define en la capacidad de seleccionar materiales de calidad, que resulten desafiantes sin ser crípticos, en base a estudiar, escuchar y conocer al público específico con el que trabajamos. Desde la experiencia de estos años, comprobamos que la sorpresa siempre juega a favor, frente a los prejuicios de cada grupo de estudiantes que espera venir a ver algo aburrido, infantilizante o ligado a contenidos curriculares. Además, ese público también está integrado por quienes están a cargo de su educación diaria, profesoras y profesores que muchas veces tampoco son

público habitual de ese circuito y que comparten la experiencia en un dispositivo diferente, que los vincula de otro modo con su propio alumnado. Mediadores y mediadoras de lujo, que expanden la experiencia y sus resonancias más allá de la duración de una actividad concreta, que nos acompañan desde hace años como parte fundamental en el proyecto y que son conscientes de que no es un recreo o una dispersión. ¿O acaso alguien realmente puede pensar que la escuela es un lugar al que solo vamos a aprender a sumar, restar, leer y escribir? O lo que es peor, considerar que para algunos jóvenes con esos saberes es suficiente... Por eso es tan valioso que el Programa resida en el espacio de la gestión pública y estatal. Que la escuela sea quien garantice el acceso a las artes entendido como un derecho, elemental en la formación de ciudadanas y ciudadanos responsables, sensibles y comprometidos.

Para la comunidad artística las funciones y las charlas debate también constituyen una instancia de aprendizaje. No sólo porque les abre una oportunidad de dialogar sobre sus prácticas, sino por el aporte que significa recibir una mirada inusual. Los grupos de jóvenes que asisten a estas funciones desconocen las convenciones del circuito y sus interpretaciones muchas veces sorprenden a quienes realizan los espectáculos, permeando la endogamia que afecta no sólo a las boleterías y los modos de financiamiento independiente, sino también a la diversidad y calidad de sus producciones. Relacionarse y ser interpelados por otros públicos refresca discursos, propone narrativas y evidencia espacios vacíos, o al menos, no imaginados. Por todo esto es que la formación que genera el Programa no es unidireccional. Para proponer otras estrategias es preciso salir de la paradoja estética/autonomía del arte y entender que una adolescente de catorce años que jamás fue a un teatro, difícilmente va a poder disfrutar de un espectáculo basado en intertextualidades, ritmos densos y cuestionamientos internos al arte contemporáneo, sin un acercamiento mediado. El arte no conecta de manera directa con el mundo emocional y sensible, miles de operaciones, conocimientos, vivencias y accesos simbólicos juegan en esa relación. Por eso, reevaluar cómo se construyen los procedimientos artísticos y cómo vincularse con otros públicos que están por fuera de ciertos accesos que van más allá de los económicos y etarios,



es algo que los y las realizadoras se llevan de las experiencias del programa. La perspectiva estética no tiene por qué ser sinónimo de baja calidad artística, la profundidad de una obra no tiene por qué estar ligada a su complejidad, así como los procedimientos no tienen por qué subestimar a los públicos. Pensar en quiénes no están allí en las butacas, es también pensar a qué espectador ideal construimos desde la concepción de un espectáculo. Un gran desafío en el que decenas de artistas nos acompañaron con mucho compromiso en estos veinte años. ¿Por qué pensar que la única reciprocidad entre público y artistas es el aplauso o la crítica? Para que esta primera aproximación suceda, durante los debates post función, modificamos el dispositivo habitual que se utiliza tanto en el sistema educativo como en los teatros y las salas de cine. El objetivo es que ese momento sea tan valorado como el de la obra o proyección y facilitar que las y los espectadores puedan poner en palabras la experiencia, alterando el modelo subordinado que el espacio escénico y el aula pueden inferir. La disposición que ubica frente a frente a artistas y público, se completa con quienes coordinamos la mediación e invita a que el saber se ponga en movimiento, revalorizando el aprendizaje desde el intercambio. Encontrar palabras para expresar y compartir procesos y sensaciones, construir a partir de fragmentos, hilvanar narrativas que manejan otras



reglas, conceptualizar desde una estructura narrativa no lineal que habilita múltiples sentidos. Dar cuenta de que un relato no se limita al imaginario de sus creadoras y creadores, sino que elabora una poética que relaciona la interpretación de cada espectador y espectadora con la obra de referencia.

Una retroalimentación que pone en valor el campo de la mediación y que existe a partir de un dispositivo y acciones concretas, que entiende a la estética como una política que desafía y democratiza el reparto de lo sensible. Escuchamos infinidad de veces, al finalizar un debate, a docentes decir que escucharon hablar a una estudiante por primera vez o que hubo un alumno que nunca presta atención en clases, pero se mantuvo expectante durante toda la actividad. Sabemos que los debates son ese espacio en los que el pensamiento y las emociones comparten carriles y la expresión encuentra

contención y cuidado, para tratar temas que en otro ámbito hubiese sido difícil abordar. El arte intuye y se adelanta por décadas a los argumentos del debate público. Nuestra programación histórica lo refleja.

En estos veinte años de gestión cultural y educativa, desde el Programa capacitamos a equipos en varias ciudades de Argentina y otros países de Latinoamérica, creamos redes y pusimos en contacto a diversas instituciones, con el sueño de lograr líneas de ayuda específicas para financiar la creación y el acceso de los públicos, que comprendan la necesidad de profundizar acciones, más allá de la gratuidad de una entrada. Tenemos un gran camino por delante todavía, con el compromiso de instalar la valoración de políticas públicas que trascienden un hecho cultural específico o un grupo en particular.

Que apuntan a trayectorias extendidas y garanticen el derecho a las artes, algo tan fundamental en la formación de ciudadanas y ciudadanos. Porque es necesario entender, que esto que sabemos es un privilegio. No somos personas dueñas de una sensibilidad natural, somos personas privilegiadas con conocimiento y experiencias con las artes. Esa condición nos abre puertas y otorga herramientas, porque el arte se cuela en intersticios en el que las definiciones se vuelven incompletas, los límites difusos y en donde es difícil clasificar o establecer términos fijos. Trabajar sobre ese tejido de sentidos, ese sostén que por su misma adaptabilidad y dinámica, no se rompe, se transforma, es el modo que Formación de Espectadores propone para acercar otros imaginarios y representaciones a nuestra comunidad. Contamos veinte años, seguimos aprendiendo y con ganas de hacerlo.



Testimonios

A lo largo de estos veinte años, Formación de Espectadores se convirtió en una trama viva de vínculos, aprendizajes y emociones compartidas. Lo que comenzó como un proyecto pedagógico y cultural innovador en el ámbito público hoy se reconoce como una política sostenida que transformó la relación entre arte, escuela y comunidad.

En este aniversario, reunimos testimonios de quienes hicieron y hacen posible este recorrido: fundadoras, formadores, docentes, artistas, estudiantes y referentes del campo cultural. Sus palabras conforman una memoria coral que celebra la potencia del encuentro, la persistencia del trabajo colectivo y la convicción de que el arte es, ante todo, una forma de pensar y habitar el mundo juntos. Cada testimonio conserva su singularidad y su modo de narrar la experiencia, porque en esa diversidad se sostiene la riqueza del programa. Escuchar las diferentes voces, es volver a recordar el camino andado, reconociendo los matices y celebrando el modo en que, todas y todos, fuimos tejiendo esta historia compartida.

Ana Durán

Fundadora del Programa Formación de Espectadores. Periodista especializada en artes escénicas, profesora de Lengua y Literatura y Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO)

Veinte años después, pensé en hablar del Programa en este momento difícil, áspero y desafiante. Pero creo que me quedo con el momento en el que descubrimos la transformación paulatina de las y los jóvenes alumnos en espectadores. Los datos estaban ahí y sólo había que confiar en un proceso gradual, observar y contar con algún método de análisis. Sus primeros acercamientos tímidos, incrédulos luego se iban convirtiendo en pasos seguros y de puro disfrute. Sus intervenciones que en un principio eran tentativas a ciegas pero inspiradas en la urgencia de ser parte de algo “revelador”, como son los cuerpos vivos de los actores y actrices en el espacio escénico, iban adquiriendo léxico y precisión. Nos decían que les parecía increíble que la escuela hubiera permitido que fueran a ver esas obras tan potentes que no los dejaban indiferentes, porque esperaban otras más insípidas y escolares. Es posible que la escuela repita hasta el infinito fórmulas pasteurizadas y aburridas. Pero lo que es seguro es que cuando docentes y directivos apuestan al arte vivo, contemporáneo y de calidad, entonces todos ganan: jóvenes, arte y escuela. Es un gran orgullo para mí haber fundado junto a Sonia Jaroslavsky este Programa nada menos que en el Ministerio de Educación de Ciudad, combinando lo mejor del teatro y la danza independientes, y el cine de arte. Vamos por más.

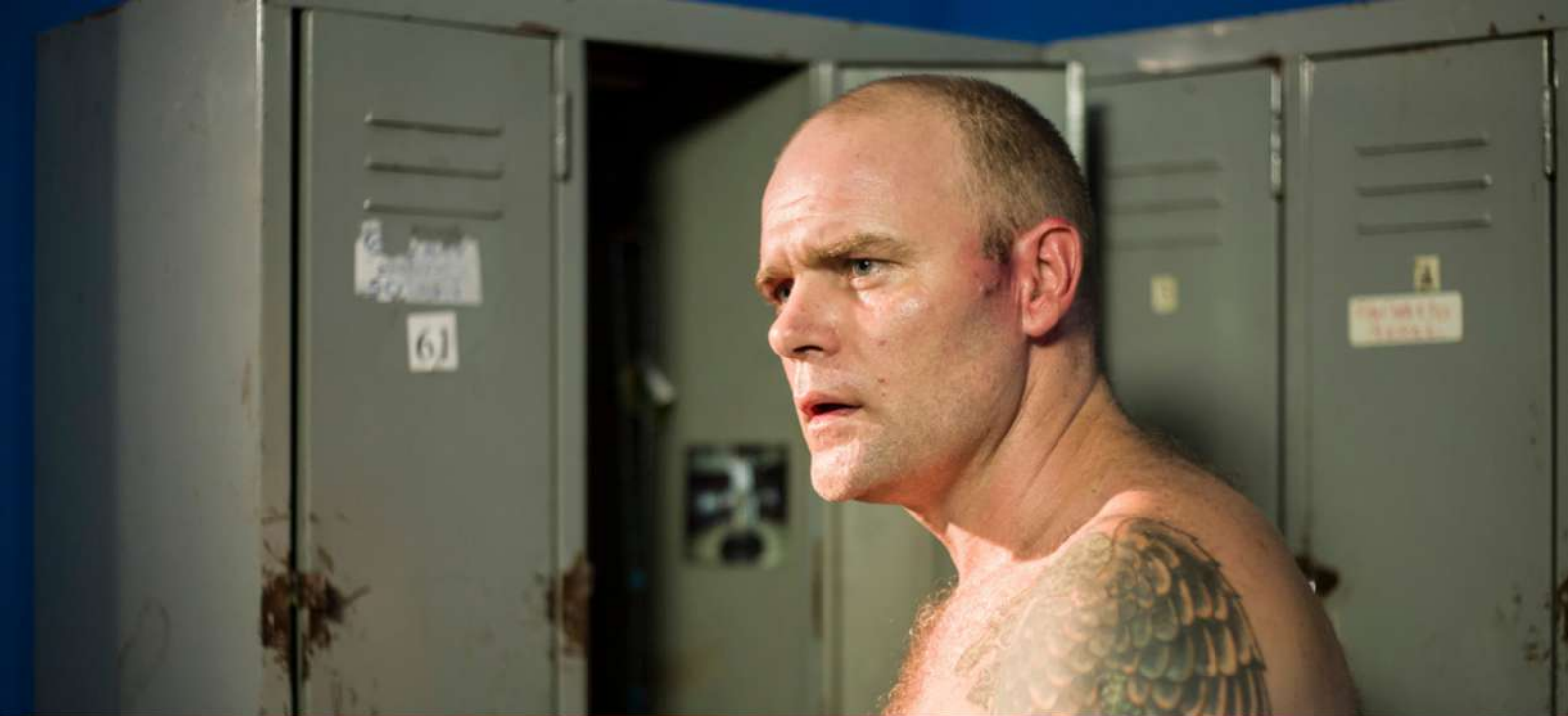
Formadores de Espectadores

Hugo Salas

Escritor y crítico de cine. Fue coordinador del Área de Cine en Formación de Espectadores hasta 2022.

En 2007, Ana Durán y Sonia Jaroslavsky me invitaron a unirme a Formación de Espectadores. No sabía que esas primeras funciones en el Cine Cosmos darían comienzo a un viaje personal y colectivo de más de doce años. Fue un espacio de enormes satisfacciones y aprendizajes, un lugar que una y otra vez me permitió descubrir y reformular el sentido de la enseñanza y de la difusión del acceso a los bienes culturales. Desde la coordinación del área cine —en la que conté con el acompañamiento de todo el equipo, pero no puedo dejar de mencionar, en particular, la dedicación y el apoyo constante de Belén Parrilla— tuve el privilegio de acompañar a miles de estudiantes en sus primeros encuentros con la pantalla grande y en algunos casos la ciudad, y ver cómo la curiosidad abría caminos insospechados en cada grupo.

El Programa no solo formó espectadores: también formó a quienes lo integramos, recordándonos que la educación estética es siempre, al mismo tiempo, una apuesta ética y política por la igualdad.



Romina Almirón

Artista, directora escénica, gestora cultural y productora creativa. Fue integrante del Programa Formación de Espectadores y primera camada de Ojos al mundo en FIBA 2009.

El Programa Formación de Espectadores fue, para mí, mucho más que un trabajo: fue el espacio donde crecí. Entré como estudiante, me formé como espectadora y terminé siendo parte de un equipo apasionado y comprometido. De mis 22 a mis 32 años, pasé de ser “la más chica y menos formada” a aprender de colegas gigantes, generosos, de cada función, de cada artista, técnico, de cada estudiante y cada docente. Fue mi escuela y mi militancia desde el arte: trabajar por algo tan fundamental como la formación de públicos jóvenes. El programa me enseñó que mirar juntxs transforma. Llevo siempre conmigo la admiración por quienes soñaron, sostuvieron y multiplicaron este programa, haciendo de él un espacio vital de transformación y encuentro. Haber acompañado y ser testigo del impacto que este proyecto generó en generaciones de estudiantes lo guardo como uno de los mayores privilegios de mi vida.

Clara Cardinal

Educadora y gestora educativa. Fue parte del equipo del Programa Formación de espectadores.

Pasar por este espacio fue muy nutritivo en la trayectoria que vengo transitando respecto del arte y la educación, en tanto habilitó la posibilidad de generar otros flujos, conexiones, traducciones entre mundos como el escolar y el artístico. Mundos que a priori podrían no entrar en contacto pero que a través de las mediaciones que el programa motoriza, y lejos de confirmar sus límites o lenguajes, se disponen a producir intercambios y prácticas de pensamiento para aquellxs que participan del convite. Les deseo un gran festejo y un muy feliz cumpleaños.

Mariana Avila Llorente

Fotógrafa, artista audiovisual. Fue docente del Programa Formación de espectadores en el área de cine.

Llegué a Formación de Espectadores invitada por Hugo Salas, entonces profesor mío y formador en el programa. Como estudiante universitaria, acostumbrada a pasantías no remuneradas, desde el primer día me sorprendió la seriedad con que allí se entendía algo fundamental: el arte es trabajo, y los trabajos se pagan. Aunque mis tareas comenzaron en el área de cine, mi especialidad, gracias a colegas apasionados, pronto descubrí el vibrante y diverso mundo del teatro y la danza independiente de Buenos Aires. A menudo me preguntaba quién aprendía más: los estudiantes, o yo misma, al dejarme sacudir por sus lecturas frescas, incisivas y libres de solemnidad. Mi momento favorito era la curaduría del programa anual: ver películas de verdad, evaluarlas y pensar qué podían despertar en un adolescente que quizá jamás había visto una película que no fuera en español o inglés, pero que sí sabía emocionarse. Esa experiencia me dejó recuerdos luminosos y la certeza de que el arte transforma tanto a quien lo recibe como a quien lo comparte.

Eleonora Pereyra

Actriz y productora. Fue asistente pedagógica en el Programa Formación de Espectadores.

Tuve la oportunidad de participar del Programa en dos ámbitos, por un lado junto al equipo en la logística y asignación de funciones, y por otro, desde lo artístico integrando elencos que realizamos funciones.

Pude vivir experiencias desde lo laboral y artístico que me revelaron cómo es el verdadero trabajo colectivo; aprender a construir proyectos culturales de calidad con raciocinio y perseverancia es un desafío constante; y el “reconocer” el público con quien vamos a interactuar, es el punto de partida de todas las actividades. Tanta impresiones de la realidad, desde el pibe que era la primera vez que veía el Obelisco, hasta armar los cuadernillos para entregar a los docentes con recursos propios.

20 años de vida para un programa para los pibes de secundaria dentro de la gestión pública, que aspira a la calidad es un oasis en el desierto. Todo gracias a la pasión, formación y experiencia de quienes lo crearon y pudieron transmitir a otros el legado.

Anahí Burkart Noe

Socióloga y docente. Fue docente de Formación de espectadores.

Para mí, Formación de Espectadores es un tesoro y un oasis en la educación formal. Ese momento de contacto entre las y los estudiantes y la obra en escena o en pantalla grande, es un puente que acerca dos mundos que parecen desconocerse. No sólo acerca el arte independiente a grupos de estudiantes, también cultiva la escucha sensible y múltiple, la reflexión colectiva, el pensamiento crítico, el universo simbólico, poético... Promover la expresión de estudiantes en la multiplicidad de sentidos e interpretaciones que cada una/o haya vivenciado en la experiencia artística, tiene un destacado valor político y cultural. Invitando al diálogo y enriquecimiento mutuo y sin jerarquías entre todas esas voces polifónicas.

Eso es lo que me hizo estar más de 10 años siendo parte del Programa y es lo que hoy sigo admirando. Por 20 años más!!!!

Nahuel Padrevecchi (Nahuel Vec)

Actor, director, fotógrafo, docente. Es integrante del programa Formación de Espectadores.

Formar espectadores, que maravilloso oxímoron. Una frase que lleva dentro la pregunta sobre la forma en que nos vinculamos con el arte. ¿Hay un conocimiento que tengo que alcanzar para ser espectador? Esa pregunta me mantuvo alerta durante todo mi aprendizaje como mediador cultural y docente del programa, porque dentro de Formación de Espectadores me formé también yo. No existe una carrera que te prepare para lograr que 60 estudiantes de secundaria conversen, muchas veces por primera vez, entre ellos y con artistas. Que puedan expresar lo que sienten cuando están cada vez más acostumbrados a vincularse en un entorno digital que solo genera propuestas opuestas a la complejidad de las sensaciones y sentimientos que nos provoca estar vivos. El nombre de este programa no logra hacerle justicia a la profundidad de sus convicciones. Y eso está bien. Así como no hay respuestas incorrectas en un debate del programa y mucho menos silencios incorrectos. Creo que lo más hermoso que me llevo de este programa son los silencios. Estar cómodamente reflexionando en silencio en una sala llena. El silencio de la experiencia colectiva es el oro deformador de espectadores digitales.



Estudiantes

Proyecto Ojos al Mundo

Nelson Santacruz

Comunicador popular. Participó en el proyecto “Ojos al mundo” realizado en Polo Circo.

Cuando me encuentro con “ex” Ojos al mundo – Jóvenes Espectadores, la de mi camada, los que ya tenemos treintis, sonreímos. Nos hace feliz vernos de nuevo con 16, 17 y 18 años aprendiendo de circos, teatros y periodismo cultural. De algún modo, como mi caso, nos empujó a seguir nuestros sueños en cualquiera de las disciplinas que encontramos en esta experiencia: cine, actuación, docencia, comunicación, arte, arte, arte. Aquella política pública conquistada por las profes, por ejemplo, hizo que un pibe de la villa como yo conociera la belleza circense, desde una perspectiva crítica, para volver a casa a contarle a su familia lo que había visto. Ahí donde ni siquiera iban al cine o un museo. Con los ojos del presente, agradezco y lo creo necesario. Quiero que más pibes, como me pasó a mí, encuentren esta misma sabiduría colectiva. Hoy trabajo con la palabra, a veces leo poemas, y siempre digo que de algún modo en esta experiencia se cultivó lo que soy actualmente. ¡Gracias por eso!

Marina De Biase

Amante de la literatura. Profesora porteña de nivel primario. Participó de “Ojos al mundo” y “Escena Club”.

Guardo como un tesoro esos días: aprender el oficio de un periodista, entender las lógicas de una redacción, ver el detrás de escena del show. Una oportunidad. Eso fue Ojos al mundo, programa en el que participé en el 2014. Tenía dieciséis años. Mi forma de ver el mundo se fusionó con la forma de ver el mundo de otros y otras, de cómo yo transitaba la adolescencia. Éramos un puñado de pibes de contextos muy diferentes que compartían una pasión: escribir, comunicar.

Mi perspectiva salió de los límites del aula. Mi aula durante esos días fueron un escenario, un circo, una carpa con computadoras y muchas tareas periodísticas por cumplir; pero siempre con el tiempo para divertirnos, jugar, pavonear. Siempre acompañados por adultos que, con ternura, supieron guiar y alojar la sensibilidad de cada uno. Cuando pienso en la experiencia, la imagino como un telón que se corre. Esos momentos que cambian el rumbo de una vida. Crecí como espectadora, como artista, como persona. Hice amigos y un amor inolvidable. Qué aventura más preciosa que ser un pendejo y jugar a ser periodista, perderte entre carpas de circo y entrevistar a esos artistas que la noche anterior te habían dejado la boca abierta con sus actuaciones.

¡Felices 20 años Formación de Espectadores! Gracias por ayudarme a ampliar la mirada y encontrar otro modo de transitar el mundo.

Docentes

Emiliano Rebecchi

Profesor de Lengua y Literatura, docente referente del programa en la Escuela Normal Superior N°4 "Estanislao S. Zeballos".

Hace unos años, en una reunión muy hermosa, en el Museo de la Lengua, recuerdo que, para celebrar la edición de un libro, escrito por lxs creadorxs del Programa Formación de Espectadores, dije (me invitaron a decir, pero la vergüenza me obligó a leer lo que había escrito) que la iniciativa era sencillamente imprescindible.

Hablé de lo que teníamos, antes, los docentes a disposición para llevar nuestrxs alumnxs a ver teatro (exagerando un poco, pero creo que solamente un poco): antes teníamos migajas desconfiadas de parte de algunos teatros estatales, versiones voluntariosas de obras curriculares y aventuras individuales con resultados diversos (y, sobre todo, caras).

Hace unos años, en un teatro lleno de gente linda, dije (leí, agradecí, alabé) que el programa lo había cambiado todo, que había construido un puente único: que gestionó (como nunca antes ninguna acción gubernamental directa dedicada a la educación) una oportunidad lúcida y eficaz, para que todxs, docentes y estudiantes, podamos conocer un universo extraordinario y vital: el teatro, la danza, el cine, la cultura, diría (leería, agradecería, alabaría), "no comercial" más rica que tenemos a disposición.

Hace unos años, no recuerdo cuántos, dije que había que fomentarlo, replicarlo, celebrarlo. Lo que no dije en ese momento era que yo, docente entusiasmado y estimulado, que asistía a la evidente eficacia del programa, quería ser parte del proyecto: disfrutaba cada una de las funciones y encuentros y, en el fondo, quería estar ahí, en la cocina de esta movida genial. Me imaginaba en las reuniones apasionadas pensando opciones, en contacto con todxs esxs grandes artistas admiradxs, en el diseño de actividades efectivas para proponer a los grupos participantes...

Era una hermosa envidia, y era por ver a un grupo de apasionadxs gestorxs culturales, que nos recibían SIEMPRE con una sonrisa, como quien sabe que llega a la fiesta con el regalo ideal.

Me di cuenta, veinte años después, por qué no confesé esa sana envidia, ni por qué no pregunté cómo había que hacer para formar parte.

Hoy, después de compartir veinte años con el Programa, de asistir junto a mis alumnxs a un montón de experiencias inolvidables (después de indignarme, también, incrédulo, por la falta de apoyo); me di cuenta de algo elemental: a mí me gusta mi trabajo de docente (aun con sus vaivenes), a mí me gusta el aula y a mí me gusta defender mi espacio de porfiada insistencia en un colegio de gestión pública. Pero de lo que me di cuenta es de que me encantan los regalos. De que me encanta bajar de un micro, con estudiantes tan curiosxs como yo, y recibir esas sonrisas, esa alegría, ese compromiso.

Yo quiero estar "de este lado" y quiero seguir recibiendo esos llamados "de ese lado", con esas propuestas, con esas sorpresas. Hace veinte años que los celebro. Con fervor, con confianza, con alegría, también. Esa es la función de este puente, que debe seguir en pie: gestionar la alegría para todxs, compartir el arte para todxs; para todxs, no para unxs pocxs que tienen. Y porque funciona. Porque contagia. Porque antes no teníamos regalos y ahora sí.

Claudia Mariel La Salvia

Vicerrectora de la Escuela de Danzas "Aída V. Mastrazzi". Jurado en danza del Programa Formación de espectadores.

Soy docente de la ESEA en Danza "Aída Mastrazzi" y trabajo con el programa desde sus comienzos. Hace 20 años que se preocupan y ocupan de introducir y vincular a los jóvenes en el mundo de las artes escénicas (teatro y danza) y en el mundo audiovisual (cine), además de acercarlos a diversos circuitos de realización, producción y exhibición independiente, al que muchas veces el público general no accede por desconocimiento. Este encuentro con las artes no es sólo para los jóvenes, muchas veces los docentes adultos acompañantes tampoco son conocedores de estos espacios y producciones, con lo que se abre un mundo nuevo de consumos culturales con una mirada ampliada para toda la comunidad educativa, siempre acompañados por el programa con excelentes materiales pedagógicos didácticos que guían pero no condicionan la experiencia.

Una característica a destacar de Formación de Espectadores, es que nunca subestima a los jóvenes ni a las escuelas participantes, si creen que alguna propuesta es más compleja se ocupan de dar el material de respaldo para que la experiencia sea completa. Por otra parte, el trato respetuoso y de intercambio con las compañías intervinientes y los espacios culturales permiten la formación de nuevos públicos entrenados en el ver y apreciar, más allá del gusto, fundamental para el futuro de las artes, sobre todo del circuito independiente.

En nuestra escuela la interacción con el Programa fue y es muy valiosa, ya que es un insumo perfecto para la formación de los futuros intérpretes en danza, les permite conocer los espacios que seguramente habitarán como artistas al egresar y, lo que es igual de importante, les enseña el valor de acompañar como público al arte que tanto aman y entrenan.

En estos 20 años, también tuve el gusto de participar como jurado de Danza y compartir el cuidado y preocupación tanto por las compañías participantes como por los estudiantes que verán las obras.

Por otra parte, el equipo que forma el programa nunca se conformó con los logros alcanzados, siempre siguió buscando alternativas de sub proyectos para profundizar la experiencia del espectador, así fue que tuvimos el gusto de participar con la escuela en "Ojos al Mundo", "Escena Club" y "Quiero Cine", todos proyectos con altísimo compromiso y maravillosos resultados.

En este cumpleaños sólo puedo decirles GRACIAS!!! y desearles que cumplan MUCHOS AÑOS MÁS!!! por el crecimiento de los estudiantes en general y de los futuros artistas en particular.

Erica Koleff

Profesora de Teatro y docente referente del programa del Colegio N°2 D.E.1 "D.F. Sarmiento".

Recuerdo cada salida con mis estudiantes: las obras de teatro, los ciclos de cine, el descubrimiento de espacios culturales que muchos conocían por primera vez. Todo esto fue posible gracias al Programa Formación de Espectadores y al valioso equipo humano que lo sostiene, cuya mediación entre los lenguajes artísticos y los jóvenes hizo que cada vivencia se transformara en una experiencia profunda. Estas propuestas no solo acercaron el arte a nuevas generaciones, sino que también generaron preguntas, emociones y diálogos que cambiaron su manera de leer el mundo. El Programa construyó un puente valioso entre la escuela, la creación artística y la comunidad, con un compromiso educativo y cultural ejemplar. Formar parte de este recorrido ha sido profundamente enriquecedor y reafirma la importancia de las políticas públicas que promueven la formación crítica y sensible de jóvenes espectadores.



Dafne Bernáldez

Profesora de danza de la Escuela de Danzas "Árda V. Mastrazzi". Docente de la materia Composición Coreográfica con la cual se articuló el Taller Quiero Cine! del Programa Formación de espectadores.

El programa formación de Espectadores nos ha acompañado desde hace varios años en nuestro quehacer. La transformación que hemos visto en nuestras/os estudiantes, el crecimiento en los niveles de observación, apreciación personal y pensamiento crítico, me permite concluir que, parte del perfil de egresados de nuestra escuela actualmente tiene mucho que ver con esta posibilidad que nos ofrece el programa, no solo de ver, analizar, sino también conocer y hacer preguntas a todos aquellos que son parte del quehacer artístico. Para nuestra escuela, la formación artística ha sido fundamental, y ha permitido a muchos de nuestros estudiantes llegar por primera vez a ser espectadores activos. Nuestra población es variada y, la gran mayoría no tienen la posibilidad de llegar a esos espacios de disfrute y vitalidad que les ofrece una obra teatral. Por todo esto, el buen trato, la alegría y la idoneidad con la que trabajan todos/as y cada uno/a de los/las integrantes del programa, no tengo más que palabras de profundo agradecimiento! ¡¡Por 20 años más!! FELICITACIONES!!!

Silvia Bonatto

Profesora de Lengua y Literatura del Colegio Nicolás Avellaneda.

Si pienso en momentos felices de mi vida docente, lo primero que me viene a la mente son las salidas con Formación de espectadores.

Ese momento de libertad que les ofrecíamos a los alumnos esa experiencia mágica de ser espectador.

El debate posterior tan bien coordinado, tan adecuado a lo que iba surgiendo y después, en el aula, acompañar el descubrimiento, la emoción de cada uno.

Solo puedo decir gracias, por haberme permitido ser parte de esta experiencia, con alumnos y con colegas, con ustedes. Querides Sonia, Belén, Ana, Pedro, cuanto los admiro.

Maria Florencia Bellissima

Profesora de Lengua y Literatura, docente referente del programa en la Escuela Técnica N°34 D.E.9° "Ing. E. M. Hermitte".

Formación de espectadores es decir: una experiencia única, de esas que nunca se olvidan y marcan la vida... cómo la primera vez que se ingresó a una sala de cine a ver una película en la pantalla grande, o presenciar una obra de teatro y luego descubrir que detrás de cada personaje había hombres y mujeres que aman lo que hacen y tienen ese don que nos lleva a conocer diversas historias, o escuchar a 120 músicos en vivo ejecutando una obra y que se ponga la piel de gallina (1).

Es sinónimo de una aventura que nos invita a descubrirse como espectador, a localizarse en el barrio con un sin fin de oportunidades culturales, a encontrarse con esas opiniones que deseaban ser escuchadas, con esos vocablos que esperaban ser escritos, con esos dibujos que ordenados cuentan una historia, o esas fotografías que acompañadas con la voz grabada entre abrigos reflejan los sentimientos que esperaban ser descubiertos, y lo más hermoso es ser testigo como docente que esto ocurrió en las aulas de una Escuela Técnica, entre cables y ladrillos.

(1) En 2024 el programa realizó una función especial de música a través de un concierto de la Banda Sinfónica de la Ciudad de Buenos Aires en el Centro Cultural General San Martín. En dicha oportunidad asistieron las escuelas Ing. Martín Hermitte y Aída V. Mastrazzi donde el estudiantado y docentes pudieron disfrutar de un concierto en vivo y dialogar con uno de los directores de orquesta.

Silvia Di Marzo

Fue profesora de Lengua y Literatura del Colegio Nacional N° 4 "Nicolás Avellaneda" y docente referente del programa por dicha institución hasta su jubilación.

Año 2005, una mañana fría, Boedo. Habíamos sido invitados con nuestros alumnos a una experiencia educativa teatral novedosa: ver "La omisión de la familia Coleman", una obra que estaba en cartel, no una creada especialmente para alumnos, en la misma sala que se representaba los sábados a la noche, un Ph antiguo por un pasillo al fondo. De nuestra parte la expectativa era grande. Adolescentes que nunca habían ido al teatro, otros que solo habían ido de chicos, algunos a quienes les gustaba, otros a quienes les era indiferente. ¿Se aburrirían? ¿entenderían? ¿disfrutarían la obra?

No sabemos cuándo ni dónde dejamos huella, pero yo nunca olvidaré esa mañana fundacional.

Pasaron chicos, cursos, obras teatrales, películas, cortos. Conocimos a nuestros queridos Sonia, Ana, Pedro, Belén, Hugo, Anahí. Yo me jubilé.

Año 2023, tarde otoñal en la Paternal. Un hombre joven se me acerca. "¿Se acuerda de mí profe?" Uno de los tantos queridos ex-alumnos con los que la vida me va cruzando. Charlamos de su vida, sus recuerdos del colegio y de pronto dice: "Budín inglés." No sé a qué se refiere. "Cuando fuimos al teatro, la obra profe. El escenario lleno de libros, hablaban un poco en difícil, pensé que no iba a entender nada, y al final me encantó. Siempre me acuerdo." Sonríe emocionada.

No hay remate para estas anécdotas ya que nunca sabemos dónde y cuándo dejamos huella. O sí, algunas certezas hay. Formación de espectadores deja huellas.

Felicitaciones amigos y por muchos años más de Formación de espectadores.

Gastón Navarro

Prof de Lengua y Literatura en Escuela Técnica N° 4 "República del Líbano y Escuela Técnica" y Escuela Técnica N° 25 "Fray Luis Beltrán"

Mi vínculo con el programa Formación de Espectadores nace de dos certezas que fueron creciendo a lo largo de mis diez años como docente: que la educación es una construcción colectiva que trasciende los límites del aula, y que el arte es el lugar donde se resguardan las formas más sensibles y profundas del saber. Por eso, cuando conocí el programa, sentí el deseo de participar y de acompañar a mis estudiantes en una experiencia que conecta escuela, conocimiento, emoción y pensamiento crítico. En Formación de Espectadores encontré un extraordinario equipo de trabajo, comprometido y generoso, que me ayudó a revisar mis prácticas, a abrir nuevos caminos de indagación y a mirar la enseñanza desde otros lugares posibles. Encontré, fundamentalmente, una dinámica de experimentación sensible que trazó puentes en mis estudiantes, vinculándose con el arte y con aquello único y genuino que las y los constituye, mediante la observación analítica, la reflexión y la palabra. ¡Muchas gracias y feliz aniversario!

Perla Quinteros

Profesora de Lengua y Literatura del Colegio Nicolás Avellaneda.

Muchos son los sentimientos que se mueven en el corazón cuando nombro a Formación de Espectadores:

EMOCIÓN: cada vez que descubrí que varios de mis estudiantes iban por primera vez al teatro. RESPETO: por quienes, como uds, hacen que la Escuela Pública le dé oportunidades a todos por igual.

DISFRUTE: porque c/u de los espectáculos fue SIEMPRE de excelencia.

ORGULLO y AGRADECIMIENTO: pues ha sido un honor trabajar con uds.

Artistas de artes escénicas y cine

Rubén Szuchmacher

Actor, director, régisseur, docente y gestor teatral argentino (y padrino del Programa Formación de espectadores)

¡Larga vida al programa de Formación de Espectadores!

Aunque el tango nos diga que “20 años no es nada”, en la Argentina del despilfarro esa cifra, que da cuenta de la duración del Programa de Formación de Espectadores desde su creación hasta este momento, se transforma en un acontecimiento mayor.

Es que unir al teatro y la danza independientes, además de cine poco frecuentado, a estudiantes secundarios de escuelas públicas, no es algo que esté en los planes de quienes conciben las políticas culturales de manera burocrática.

Un buen proyecto de “gestión cultural” debe trabajar sobre la creación de lazos inesperados, que religuen eso que la propia sociedad tiende a desconocer y a veces hasta rechazar.

Y el Programa de Formación de Espectadores fue, es y seguirá siendo ese lugar imprescindible donde pensar esa ligazón entre esos y esas estudiantes y las manifestaciones artísticas.

Por lo tanto, inevitablemente, el Programa es un campo de batalla para lograr que la vida de los y las jóvenes sea luminosa y que los y las aleje de la mediocridad que nos rodea.

Andrea Garrote

Actriz, dramaturga, directora. Participó con el espectáculo “Niños del limbo” en 2010.

A finales de los 90 trabajé unos años en el Teatro San Martín y en cada montaje de aquellos tiempos se mencionaba como una posibilidad agregar funciones los martes para los chicos de colegios secundarios. Varios actores referentes del momento alertaban sobre esa segura pesadilla que significaba recibir hordas de jóvenes incivilizados y tratar de actuar algo o bien tan siquiera que el texto se escuche. Los chicos llegaban en micros, eran muchas escuelas a la vez y en general se hacía en la sala grande. “Que Alfredo paró la función, que Segado se fue enojado, etc.” El piberío estaba de joda y está bien. Pero para los actores esos eventos eran temidos. “¡Nos arrojan a los leones!” En ese momento nunca me planteé que las condiciones de la función determinaban la recepción, casi todos le echábamos la culpa a las hormonas desquiciadas de los jovencitos. Unos pocos años después tuve la suerte de formar parte del programa de Formación de Espectadores y esa experiencia fue reveladora. Los chicos venían a la sala en dónde se realizaba usualmente la función; calmos y alegres, participaban como el mejor de los públicos sin estridencias, pero atentos, disfrutando, expresivos. Esto mismo sucedió en cada función de cada obra con las que participé. Fue un placer enorme para todos, artistas y público. Y luego nos quedábamos charlando un rato con ellos. Hacían preguntas pertinentes, comentarios novedosos; nos devolvían impresiones y mucho agradecimiento por la experiencia. ¡Cómo me hubiera gustado disfrutar de esa ida al teatro con mi escuela! Creo que este programa es muy virtuoso. Es simple, es efectivo. Los artistas del teatro independiente- nuestro ecosistema más importante y a la vez más frágil- obtienen unas funciones pagas. Los jóvenes tienen un verdadero acercamiento al teatro porque se preparan con su docentes para ver la obra, porque el foco no está en esa loca excursión de multitudes sino en un grupo concentrado por la empatía que da la enorme cercanía con los artistas. Este vínculo se genera y se consolida durante y después de las funciones. Qué bueno algo bien pensado, bien hecho. Con sapiencia y amor. Felices 20 años, y larga vida al Programa de Formación de Espectadores y cómo dicen por ahí: Un éxito no se toca.



Vera Czemerinski

Directora de cine y teatro.

Participó con los cortometrajes "Carta 1, Buenos Aires" y "Cartas 12, Praga".

El desafío de capturar la atención adolescente que, prejuicio mediante, uno supone dispersa, desinteresada, metida en teléfonos y vidas muy lejanas a la mía. Generar el ambiente de disponibilidad para que el interés sea convocado, que la curiosidad aparezca. Lograr abrir la modesta y mágica ventana que deje entrever el mundo de otros, de otras generaciones, de personas que, tal vez, hayan vivido algo que valga la pena conocer. Una cultura desaparece y una nueva viene al mundo para habitarlo de forma radicalmente distinta. Y en el medio, un puente: el arte, ese espacio de transmisión que nos entrelaza e iguala en la condición humana.

Los chicos me hicieron preguntas por fuera de toda regla, se metieron sin prejuicios en lenguajes ásperos, difíciles, melancólicos. Fue el público más sorprendido y sorprendente con el que me tocó dialogar, el más sincero. En esa honestidad radica el sentido de las cosas. Si no lo encontramos allí, pues ya no sabremos adónde ir a buscarlo.

Claudio Tolcachir

Actor, dramaturgo, director.

Participó con los espectáculos "La omisión de la familia Coleman".

Relaciono el proyecto de formación de espectadores con un periodo único de nuestra propia historia: los comienzos de Timbre 4, los inicios de La omisión de la familia Coleman. Escribir nuestra propia obra de teatro y hacerla al fondo de nuestra casa como impulso personal e irremediable se cruzaba con esa vocación de construir puentes con generaciones nuevas a las que podíamos contarle que el teatro también era eso. Vocación, deseo, comunidad, trabajo.

Fueron mañanas inolvidables de ojitos abiertos, los nuestros y los de ellos, descubriendo que teníamos mucho en común. Recuerdo como los adolescentes hablaban de sus propias familias y vuelvo a sentir esa conmoción de intuir que todo tenía sentido.

Felicitaciones por ese proyecto generoso y sostenido. Por haber sumado espectadores nuevos al mundo teatral, por haber generado fuente de trabajo y espacio descubriendo reflexiones transversal para todos. Por hacer que nos encontremos fuera de la rutina. Por pensar juntos sobre lo que estamos haciendo.

Felicidades y larga vida a este proyecto. Porque sigamos caminando juntos y compartiendo apuestas. Que la vocación en este mundo va a ser más necesaria que nunca.

¡¡¡¡Salud!!!!

Roberto Perinelli

Dramaturgo – Fundación SOMI – Teatro del Pueblo – Argentores.

Es jurado de artes escénicas del Programa Formación de espectadores. Sala Teatro del Pueblo.

Alguien señaló que el suceso teatral se produce cuando en un espacio vacío A hace de B y C contempla. Más allá de la exactitud de la descripción, esta me sirve para celebrar los 20 años del Programa de Formación de Espectadores, que durante esas dos décadas se ha ocupado y preocupado por los C, por el público que, se sabe, también “actúa”. La predisposición de la platea en favor o en contra del espectáculo fue denunciada desde siempre por los A que hacen de B, exultantes con los aplausos o apabullados por la frialdad de la respuesta esas noches fatales en que, defendiéndose, alegan que hoy “el público no tuvo talento”.

En un teatro tan vigoroso como el nuestro, un árbol con varias ramas donde el estudio de la recepción es una de ellas, el programa que se celebra va más allá, trabaja con la formación de posibles C, jóvenes con frecuencia virginales de toda experiencia teatral a los que se les hace conocer y disfrutar de este arte capaz de eludir con éxito el acecho de las pantallas. Labor meritoria – sé que a veces apoyada y otras afectada por el retaceo –, que seguro fue incorporando un número difícilmente mensurable de C que, además de educados para la contemplación estética, fueron nutridos de rigor crítico y capacidad de análisis, condiciones suficientes para ser parte de un “público con talento”. –

ARTEI (Asociación Argentina del Teatro Independiente)

Por Gonzalo T. Pérez. La asociación nos ha acompañado desde el minuto uno con su apoyo al Programa y facilitando las salas para los elencos seleccionados.

¡Cómo no festejar una política pública que atravesó distintas gestiones y que ya lleva 20 años!

El Programa de Formación de Espectadores no es solo un ejemplo a seguir en la Argentina y en el mundo en relación a sus objetivos sino que también es un ejemplo de continuidad.

Desde ARTEI (Asociación Argentina del Teatro Independiente, representando a más de 100 salas de CABA), celebramos la existencia y continuidad del Programa que contribuye a la democratización de la cultura desde una doble perspectiva: acercando el teatro independiente a un espacio integrador por excelencia como es la escuela pública y desarrollando en los jóvenes la sensibilidad y las herramientas técnicas necesarias para el análisis y el disfrute de las expresiones artísticas de la cultura independiente. Esta tarea, a la vez que fortalece los contenidos educativos y la formación general de los estudiantes en el presente, siembra la construcción de un público para el futuro. Así, muchos de los estudiantes que hace 20 años comenzaban con esta experiencia hoy muy probablemente son parte de nuestro público habitual. Por todo ello le deseamos larga vida al del Programa de Formación de Espectadores.

Marianela Iglesia

Actriz. Participó con el espectáculo La patria fría. Actualmente vive en Corrientes incursionando en proyectos de formación de espectadores.

Año 2014, en el Teatro del Abasto participé como actriz de la obra La patria fría, en el programa de formación de espectadores. Esas funciones, realizadas por la mañana y la tarde, para escuelas secundarias públicas, siempre guardaron en mi un recuerdo imborrable.

¿Qué las hizo tan especiales? Hoy creo que fue el acompañamiento en cada tramo de esa visita, desde su inicio. La bienvenida, la charla posterior, en la que escucharnos era parte de un ritual. Mirarnos desde otros resquicios, dejar lugar a las preguntas, a las palabras conmovidas.

La huella del programa hizo que replique en Corrientes ese modo de habitar el acercamiento a esos otros públicos no considerados en una función habitual. Gracias siempre por ser ese faro, de ver y estar con otrxs.

Germán Rodríguez

Actor, director, dramaturgo. Participó con el espectáculo "Rodando".

Formamos parte del programa en el 2008 junto con Alejandro Acobino y José Mehrez con la obra Rodando. Recuerdo los preparativos mañaneros con leche chocolatada y el teatro del Abasto aportaba medialunas para recibir a nuestrxs invitados de lujo: estudiantes de escuelas secundarias que en muchos casos, nunca habían asistido al ritual teatral. Y luego las charlas donde tuvimos por parte de lxs estudiantes las más lúcidas devoluciones de una obra que al principio no sabíamos si iba a funcionar, por la extensión del texto y por ser un unipersonal. Sin embargo la obra seguía rodando en la cabeza de los jóvenes espectadores. Los tiempos han cambiado mucho en estos diecisiete años, y cada vez resulta más importante la misión del programa para colaborar en la expansión cognitiva y sensible de los más jóvenes. ¡Gracias por seguir sosteniendo este espacio!

Jorge Sesán

Actor y Director de cine. Participó con el cortometraje "Los Áridos".

La experiencia de haber formado parte del programa de Formación de Espectadores con Los Áridos fue enorme y expansiva. El programa es un espacio clave y necesario para el debate sobre la política pública cultural, lo que permite conectar con un público joven de una manera muy enriquecedora. El diálogo con los jóvenes generó un crecimiento mutuo, ya que sus miradas activas sobre el trabajo realizado nos ofrecieron nuevas perspectivas. Para los alumnos, el contacto directo con la obra y sus creadores desmitifica el proceso artístico, mientras que, para nosotros, su retroalimentación fue invaluable para seguir construyendo. La promoción de programas que incorporan cine no comercial y de autor en la currícula educativa es fundamental para garantizar que el acceso a la cultura sea amplio y representativo de la diversidad de voces. En un panorama dominado por la oferta comercial, la creación de un espacio de materiales diversos es un contrapeso esencial.



Emilio García Wehbi

Director, artista interdisciplinario.

Participó con el espectáculo "Dolor exquisito".

Jaques Rancière, en su libro "El maestro ignorante", dice que uno de los grandes errores de la educación se sostiene sobre el concepto de "explicación". De hecho va más allá, y dice que la explicación es un instrumento pedagógico del poder para evitar la autonomía del pensamiento crítico en el sujeto en condición de aprendizaje, además de ser un arma para callar las disidencias o nuevas formas de pensar. En educación, lo que se explica aparece como una verdad revelada que no puede ser contradicha.

Para oponerse a ello, Rancière sugiere una simple y eficiente contrapropuesta, que consiste en preguntarle siempre a aquel que está en condiciones de aprendizaje lo siguiente: ¿Y vos qué pensás de ello? ¿Y vos qué harías?, abriendo de esa manera un frente horizontal en donde el maestro y el alumno se enfrentan a la posibilidad igualitaria de la dialéctica.

Si trasladamos la estrategia de la pedagogía clásica al campo del arte, la cosa se radicaliza ya que este es un campo de absoluta subjetividad, por lo que no se puede enseñar a ver una obra de arte, ya que no hay regla o sistema que la pueda capturar.

Uno de los valores que más aprecio de Formación de Espectadores es que no sólo no enseña a mirar (es decir no explica), sino que brinda proximidad por medio de diferentes herramientas al estudiante con la práctica artística, ofreciéndole posibilidades para que este se haga cargo de una mirada propia sin intervención ajena. Formación de Espectadores enseña a ver, no a mirar. La mirada será responsabilidad propia y subjetiva del que mira.

Y esta es, para mí, la única manera de practicar la pedagogía en todos los campos, incluso en el artístico.

Natalia Villar, Juan Zorraquin, Matías Marshall, Antoinella Yasmin Jaime, Jesús Catalino.

Actores, asistente de dirección y directora del espectáculo "El viaje".

Participaron en 2022 y 2023 con la obra El Viaje.

Formación de espectadores resulta un proyecto verdaderamente enriquecedor tanto para los espectadores como para los artistas que tuvimos la suerte de formar parte. Muchos de los y las adolescentes que pudieron acceder no se hubieran acercado a determinados espacios ni espectáculos sin la participación en el Programa, un poco por desconocimiento y otro por cuestiones económicas. En general salen conmovidos, sorprendidos y agradecidos por la experiencia.

Formación de espectadores habilita un espacio de encuentro e intercambio entre adolescencias y creadores, generando un espacio de reflexión muy nutritivo para ambas partes.

La intervención de los que guían el Programa genera debate, que se cuestionen y que piensen en el espectáculo que van a presenciar invitándolos a correrse de la lógica de consumo a la que están habituados. La invitación a una experiencia sin celular, transitando otro tiempo los y las atrapa.

Para nosotros, como artistas participantes, todas las funciones fueron una fiesta y la posibilidad del debate posterior nos amplió la mirada de la obra en cuestión a partir de poder compartir las repercusiones que tuvo en cada uno de los espectadores y sus experiencias personales.

Gustavo Tarrio

Actor, autor y director. Participó con el espectáculo “Decidí canción”.

Mi primer contacto con Formación de Espectadores fue en el año de su nacimiento, 2005. Hacíamos una obra, Decidí Canción, en un lugar que ni siquiera era un teatro. Nos propusieron hacer Decidí todos los miércoles a la 10 de la mañana. A veces hacíamos dos funciones con un debate al final de cada una. Venían estudiantes secundarios, muchos de ellos no habían visto una obra de teatro en toda su vida. Y además nos pagaban, lo que en aquel momento era una locura.

En estos veinte años vimos crecer a Formación de Espectadores, cumplir roles institucionales, ensanchar su mirada política y transformadora desde las artes escénicas.

Hace no tanto me propusieron hacer una visita guiada en el Teatro Nacional Cervantes. “Algo como Decidí”, me dijeron Ana y Sonia tomando cafecito a la vuelta del teatro. Supuse que se referían a una forma de comunicación directa y entrañable. Entonces hicimos La Guiada, como exploradores de un mundo que desconocíamos, simulando capacidades de guías históricos. Terminó siendo (para nosotros) un punto de inflexión en nuestro corazón teatrero. Gracias a Formación de Espectadores alteramos para bien nuestros modos de aproximarnos a nuevos y completos desconocidos.

Va un gran abrazo a quienes trabajan en el programa con el deseo de muchos años más. Y el recuerdo al trabajo y la sonrisa eterna de Andrea Hanna.

Juan Pablo Gómez

Autor y director

Participó con el espectáculo “Un hueco.

Formación de Espectadores lleva veinte años sembrando una tierra que, en sus comienzos, a todos parecía pedregosa o de cosecha incierta: estimular la sensibilidad estética y la capacidad crítica de jóvenes y adolescentes, sacándolos de la institución – oh sacrilegio – y metiéndolos en esa otra escuela del espíritu que es el teatro. Mostrarles obras que estuvieran a la altura de su mayoría de edad espiritual y pudieran suscitar en ellos, las preguntas del Teatro desde sus orígenes: qué lugar ocupo en el mundo, quiénes son los que me rodean, quién es, en definidas cuentas, ese que llamo “yo”. Participé por primera vez en el año 2009 con una serie de funciones épicas del espectáculo Un hueco, dentro del vestuario del Club Atlanta mientras afuera arreciaba una tormenta que de a ratos inundaba nuestra improvisada platea. Al terminar esas funciones Ana y Sonia, serias como esfinges mellizas, me dijeron “Si querés hacer más funciones, tenés que conseguir otro espacio. Uno en mejor estado. Sacamos a los pibes de la escuela para que entren en otro mundo posible. Uno mejor que el que tienen. Para inundarse se quedan en sus casas.” Gran lección de trabajo social y de pedagogía en acción. Quien diría que años después, ese adelanto de imaginación y militancia, formaría parte de mi cotidiano y, esas esfinges tan comprometidas, mis jefas y amigas.

Celia Arguello Rena

Bailarina y coreógrafa.

Participó con los espectáculos Villa Argüello, Los esmerados y Amor a mordiscones.

Tuve que buscar en internet cuándo fue el primer año en el que participamos: 2014. La última participación: 2022. Rebotan los recuerdos: mi primera obra, los camarines fríos, las cabinas sofocantes, un infantil que nadie vio, una obra post-pandémica... obras, años, colegas, contextos, amigos, vidas, mundos.

¿Cuánto influyen los programas educativos en las obras y en los artistas? ¿Cuánto dialogan nuestros proyectos con los contextos educativos? ¿Cuánto de estos contextos llegan a nuestras audiencias? ¿Qué relación establecemos con la educación en nuestros proyectos personales? Formación de Espectadores ha respondido y sigue respondiendo a estas preguntas.

En el ejercicio de la memoria, no puedo evitar ponerme sentimental, porque en cada mañana, preparando la escenografía y la iluminación a las 9 a.m. para la llegada de los colegios, se tejieron muchos afectos ligados a la amistad, al quehacer artístico, a nuestra conformación como trabajadores de la danza y al empeño y la constancia, junto a colegas, educadores, artistas y estudiantes, de que en cada función se consolidaba una convicción y un sentido común.

Casi 20 años coinciden con el tiempo que me mudé a CABA, casi 10 de ellos compartiendo cerca de ustedes. ¡Gracias FdE, por muchos años más!

Elvira Onetto

Actriz.

Participó con el espectáculo "Budín inglés".

Participamos en el programa de Formación de Espectadores en el año 2007 con una obra de Mariana Chaud que se llamó Budín Inglés. Fue una experiencia notable. Detrás de escena, esperando a comenzar la función escuchábamos como la sala se llenaba de jóvenes bulliciosos y por prejuicio tal vez, temblábamos pensando en sus reacciones. La mayoría de ellos nunca había ido al teatro. ¿Harían silencio? ¿prestarían atención? ¿entenderían la obra? ¿qué nos preguntarían en el debate?. Para nuestra sorpresa, apenas empezó la representación percibimos su interés, se reían y reaccionaban en momentos diferentes de los que estábamos acostumbradxs. Estas reacciones nos refrescaron y revitalizaron, el aplauso fue entusiasta y espontáneo y en la charla recibimos amor y preguntas muy originales.

Comprobamos una vez más la universalidad y lo popular del hecho teatral, que llega directo y en directo en esa atmósfera que se comparte, en esa convivencia de apenas una hora y pico, pero que en nosotros y en ellos seguramente dejaría su huella por mucho tiempo.

La importancia del programa, de acercar al teatro a jóvenes de escuelas secundarias, radica no sólo en el entretenimiento del momento, sino en esta huella que posibilita discernir con criterio propio estéticas diversas, ser inspiradora para aquellxs que tengan inquietudes artísticas, poder llevar a la familia los relatos y vivencias de lo compartido, formularse nuevas preguntas que tal vez de otra manera no surgirían.

Felicito el 20 aniversario del programa, agradezco la labor que llevan adelante sus organizadorxs y espero que sigan con esta actividad tan generosa nutritiva.



Mariela Asensio

Dramaturga, directora, docente, actriz.

Participó como directora con la obra Hotel melancólico y Vivan las feas

El Programa Formación de Espectadores cumple 20 años y es imposible no celebrar la huella profunda que ha dejado en nuestra comunidad artística y educativa. A lo largo de estas dos décadas, su labor ha sido clave para abrir el camino a nuevos públicos, especialmente jóvenes, ofreciéndoles la oportunidad de encontrarse con el arte, reflexionar, ejercitar el pensamiento crítico y descubrir en el teatro un espacio de diálogo vivo. En lo personal tuve la dicha de participar en más de una oportunidad y cada experiencia me confirmó la enorme potencia de esta misión: acercarme a adolescentes, compartir con ellos miradas, preguntas y emociones, y sentir cómo ese intercambio nos transformaba a todos. Ser parte de este recorrido me hizo valorar aún más la importancia de un proyecto que no se limita a llevar espectadores a una sala, sino que construye ciudadanía, sensibilidad y comunidad. Por eso resulta imprescindible poner en valor, defender y sostener en el tiempo iniciativas de esta magnitud.

Norma Montenegro

Directora Artística.

Participó con su sala Teatro del Abasto.

El teatro cobra vida antes de abrir sus puertas, con el aroma a café recién hecho y el equipo ultimando detalles. Los elencos llegando con ganas de compartir su arte y, pronto, entran decenas de adolescentes. Para muchos, será su primera vez en el teatro. Luces apagadas, silencio, piazzato y la magia comienza. La obra resuena en ellos, dialoga con sus vidas y experiencias. Se reconocen. Las charlas posteriores son memorables: artistas y jóvenes comparten, debaten y preguntan. Una fiesta.

Las caras de salida definitivamente no son las de llegada.

Han sido transformadas por esta gestión. Eso es Formación de Espectadores para mí. Pura gestión cultural, planeada sistemática y profesionalmente por gente altamente capacitada (desde el intelecto y el alma) que transforma a jóvenes que no habían tenido la oportunidad de entrar a una sala (de teatro o cine) y que inmediatamente los hace parte.

Muchos de ellos seguirán viendo teatro, otros se animen a estudiar actuación, quizá otros se harán críticos. Tuve la suerte de acompañar con mi sala al programa desde sus inicios hasta que la cerré y festeje sus invaluable 20 años con copa en alto y abrazo apretado.

Brenda Carlini

Coreógrafa y productora.

Participó con la obra de danza Moralamoralinmoral.

Participé del Programa Formación de Espectadores en 2017 con "Moralamoralinmoral". La obra había nacido en 2013, en la Bienal de Arte Joven, como nuestra primera experiencia al salir de la facultad. Durante varios años giramos por distintos espacios y festivales, incluso en Brasil, hasta que en 2017 llegamos al Programa, ya en el final del recorrido. Le tengo un cariño especial porque antes había trabajado en "Carrusel. Escuela de la mirada", un proyecto independiente inspirado en Formación de Espectadores. Esa vez me tocó estar del otro lado: como artista. Encontrarme con la mirada de los jóvenes, frente a una obra que para entonces era desfachatada y libre, fue muy movilizador. Confirmó la potencia de ese espacio como un verdadero punto de encuentro entre el arte, la educación y las nuevas miradas.

Vanina Falco

Actriz, docente.

Participó del programa con la obra Mi vida después.

Como actriz, participé con la obra Mi Vida Después en varias funciones del programa, y cada una de esas funciones fue una experiencia muy enriquecedora y estimulante. Sobre todo en las charlas posteriores con los espectadores, que en general eran estudiantes de escuelas secundarias y que en su mayoría nunca habían ido a ver una obra de teatro. El Programa les acercaba esa posibilidad y además, les permitía conectar con el hecho teatral de una manera única: conocer y conversar con el elenco, directora, equipo técnico; indagar sobre el proceso creativo y todo lo que implica llevar adelante una obra. La experiencia fue muy enriquecedora también para nosotrxs. A través de sus preguntas, inquietudes y percepciones, nos abrían la posibilidad de volver a mirar nuestro trabajo de una manera diferente. Como docente de la UNA, participé en varias oportunidades con mis grupos de alumnxs, llevándolos a ver obras al Teatro Nacional Cervantes, al cual fueron trasladados los fundamentos pedagógicos del Programa, dentro de un esquema más amplio.

Muchas gracias Ana, Sonia y a todo el equipo del Programa Formación de Espectadores por esta maravillosa forma de acercarnos que llevan adelante desde hace 20 años. ¡Felicidades!

Carolina Tejeda

Actriz.

Participó con la obra Harina

Traigo a mi mente la experiencia del Programa de Formación de Espectadores e instantáneamente pasa a mi cuerpo, y así suelto estas palabras. Participé con "Harina", un espectáculo que me acunaba sola en escena, en el queridísimo Teatro del Abasto. Allí esperábamos con Román Podolsdsky (el director de la obra), a esas/os espectadores adolescentes quienes en su mayoría se sorprendían por lo diferente a lo que imaginaban, creían, sabían, de un teatro. Esto no lo supongo, lo compartían ellas/os en la charla post función. De esas conversaciones se me abre un anecdotario muy jugoso, pero extenso para que pueda dejarlo acá escrito.

Salir a ver teatro, en grupalidad, volverse espectadores.

Miradas deseosas, concentradas, desafiantes, vírgenes (en muchos casos) del encuentro, del rito teatral.

Qué gran impulso despertar la curiosidad y reafirmar la importancia transformadora del arte.

Lo pensaba en ese momento y se potencia en el hoy, este programa es, entre otras cosas, una herramienta para democratizar la cultura.

Personalidades del campo de la cultura y las artes

Federico Irazabal

Crítico de teatro – Fue director del Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA) cuando se desarrolló el proyecto Ojos al mundo en dicho festival.

Hay ideas, programas, actos que tienen el poder de innovar y quebrar una tendencia de un modo radical. Formación de espectadores es uno de ellos. Cuando nadie pensaba en esa otra parte fundamental del fenómeno escénico, el público, el programa no solo lo hizo sino que proyectó a futuro al apelar a una generación que inevitablemente iba a poblar las salas del futuro inmediato. Democrático como ninguno de los que luego se sumaron a la movida, Formación de espectadores fue una escuela para jóvenes espectadores, con múltiples y variadas actividades, haciendo reconocimientos especiales –las salas independientes de CABA– que de otro modo muchos estudiantes de escuelas públicas jamás habrían podido conocer y aprender que pueden incorporar esos consumos a sus expectativas y deseos. Hay gente que hace estallar las viejas agendas y las reorganiza de una vez y para siempre. Eso ha hecho Formación de espectadores a lo largo de estos veinte años. Los vi crecer, los acompañé en su desarrollo y sueño fervientemente con que nos trascienda.



Gustavo Schraier

Productor Ejecutivo y Artístico. Docente de Producción de Artes Escénicas.

A propósito de los 20 años de Formación de Espectadores o Contradiendo a Le Pera. A la memoria de Andrea Hanna, querida amiga, productora escénica, exintegrante del equipo de Formación de Espectadores y entre muchas otras y a falta de algo más, una gran y amorosa persona.

Si bien con otro sentido poético, Le Pera compuso y Gardel cantaba "(...) que veinte años no es nada (...)" en un fragmento del tango "Volver", debo contradecirlos ya que en el caso del Programa de Formación de Espectadores 20 años es, y permítanme el coloquialismo, un montón de años a celebrar y ¡A lo grande!

Iniciado en 2005 por las queridas docentes, especialistas en públicos y amigas Ana Durán y Sonia Jaroslavsky y secundado por un sólido equipo de profesionales, el programa ha logrado construir en estas dos décadas un fuerte vínculo experiencial y colectivo entre estudiantes de escuelas de nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires con el Teatro, la Danza y el Cine Independiente de esta misma ciudad que, para un productor ejecutivo y artístico de teatro como soy, resulta valiosísimo ya que estimuló (soy testigo) y estimulará la creación de futuros espectadores. Por otros 20 más!

Javier Ibacache V.

Crítico de teatro chileno y consultor especializado en proyectos de desarrollo de públicos.

Un programa inspirador. Vista en perspectiva, la primera década de los años 2000 fue significativa en América Latina para el surgimiento de iniciativas centradas en los públicos de artes escénicas.

Mientras en varios países las políticas públicas hacían mención a la necesidad de formar audiencias, los proyectos gestionados de manera independiente desde el campo cultural comenzaron a articularse de la mano de una producción bibliográfica que tímidamente daba luces de lo que ocurría en las butacas y la platea.

Tuve la oportunidad de conocer el programa Formación de Espectadores en Buenos Aires en el año 2007 mientras coordinaba el estudio de públicos que sentaría las bases en Chile del Centro Cultural Gabriela Mistral, GAM.

En ese contexto analizaba experiencias afines a la formación de públicos y encontré en Ana Durán y Sonia Jaroslavsky –sus impulsoras– una inspiración que fue decisiva para mi trabajo, en especial por el rigor, la pasión y la metodología con que abordaban la labor de implicar a jóvenes y adolescentes con las artes escénicas contemporáneas.

De aquel primer encuentro han pasado dos décadas en que han surgido nuevos proyectos, espacios y organizaciones que han venido a fortalecer la labor que en la actualidad moviliza a gestores, profesionales y trabajadores culturales en diversos contextos.

Gracias a la realización de seminarios, foros y el genuino interés por compartir conocimientos y aprendizajes, se ha articulado además una red latinoamericana –REDLAP– que proyecta las conversaciones que partieron en los 2000 y que hoy se actualizan para preguntarnos cómo desarrollar públicos en la efervescencia de los 2020 tras una pandemia y una acelerada transformación digital.

Es indudable que en este escenario Formación de Espectadores conserva la inspiración original a la que siempre habrá que volver.

Magister Daniela Bouret Vespa (Uruguay)

Directora General del Teatro Solís (2014 – 2020).

El Teatro Solís es parte esencial del patrimonio montevideano. Tras su reapertura en 2004, con la visión de Gonzalo Carámbula por la Intendencia de Montevideo, desde la Dirección de Desarrollo Institucional impulsamos un Departamento de Educación con mucha ilusión, pero que no alcanzó los resultados esperados. En 2014, al asumir como Directora General, conocí gracias a Gonzalo Vicci, Javier Ibacache y al Programa Formación Espectadores, de Sonia Jaroslavsky y Ana Durán, un enfoque que transformó nuestra mirada: entender que el teatro no solo convoca espectadores, sino que construye comunidad. Incorporamos herramientas para analizar, planificar y mediar con públicos diversos, entendiendo que cada encuentro abre horizontes estéticos y habilita diversas lecturas posibles en la experiencia artística. A partir de ahí impulsamos varios programas que han sido recogidos en la OEI en su banco de buenas prácticas. Ese aprendizaje nos enseñó a mirar más allá de las cifras de asistencia y a valorar el impacto simbólico y social de cada función. Así comprendimos que desarrollar audiencias es construir futuro para un teatro público, incluso hoy, frente a los desafíos y riesgos que plantea la inteligencia artificial. Sólo nos queda agradecer y felicitar por estos 20 años!

Melissa Giorgio

Especialista en desarrollo y formación de públicos. Coordinadora del Área de Públicos del Gran Teatro Nacional, Perú.

20 años conversando con la escuela. Mis primeras preguntas sobre los públicos nacieron de la inquietud por comprender cómo lograr que más personas quisieran acercarse al teatro. Con el tiempo aprendí que esas respuestas no se encuentran en fórmulas rápidas, sino en procesos sostenidos de confianza y cuidado. El Programa de Formación de Espectadores en Argentina fue, desde el inicio, un referente luminoso en ese camino compartido. Lo valioso de su propuesta ha sido poner en el centro a estudiantes y docentes, creando un espacio donde el teatro conversa con la escuela y lo artístico se vuelve experiencia común. En veinte años, ha demostrado que formar espectadores no es llenar salas, sino sembrar vínculos duraderos, abrir horizontes y acompañar memorias que crecen con cada generación. Hoy celebro con gratitud y admiración una iniciativa que inspira, que abrió caminos para muchos de nosotros y que sigue recordándonos que el arte, cuando se comparte, se convierte en comunidad. En este aniversario, también celebro a quienes lo hicieron posible desde el inicio, en especial a Sonia Jaroslavsky, con quien comparto un diálogo fecundo que sigue enriqueciendo este camino compartido.

Valeria Kovadloff

Coreógrafa y Mediadora Cultural. Impulsora del Área de danza en el Programa Formación de Espectadores y jurado actual de danza.

Acompaño y celebro el Programa de diferentes maneras desde 2008 ¡17 años ya!. Fuimos “socias” en el diseño y desarrollo de una política pública de formación de jóvenes espectadores para la danza desde Prodanza, el organismo de fomento de la danza independiente de la ciudad de Buenos Aires; fuimos compañeras en la realización de estudios de públicos desde la gestión; me han convocado como jurado de las convocatorias a proyectos artísticos de danza en múltiples oportunidades. Pero además y sobre todo, soy aprendiz y me siento cómplice de este Programa. Admiro el camino de articulación sutil y delicado que supieron construir entre la institucionalidad, la burocracia estatal y el mundo de los artistas independientes. Su comprensión del trabajo dedicado hacia y con los docentes, la contextualización previa a la experiencia artística, la “educación” hacia los artistas en relación a la importancia de la mediación en esta tarea, entre muchos otros trabajos que exceden con mucho juntar a un grupo de adolescentes con una obra. Gracias a estas tareas amorosas y filosas podemos celebrar y agradecer los primeros 20 años de este programa.

Brenda S. Berstein

Asistente general AADET 2006–2018. Especialista en innovación y administración artística.

En 2017 desde la Asociación Argentina de Empresarios Teatrales comenzamos el Programa Jóvenes Espectadores, poniendo a disposición a un valor simbólico una cantidad de entradas por función de las obras más importantes de la cartelera empresarial porteña. En ese momento contactamos a Ana Durán y Sonia Jaroslavsky como referentes ineludibles para asesorarnos. Y junto a profesores de nivel medio (curriculares y extracurriculares) y una serie de actividades pedagógicas complementarias, trabajamos para fomentar en los estudiantes el interés, el hábito y el placer de asistir al teatro.

A partir de esa experiencia, surgió una investigación en conjunto con Santiago Algán que nos hizo repensar la importancia del público en los procesos de producción integral de artes escénicas y nos llevó a varias publicaciones. El agregado de este agente clave en los diseños de producción incluye la formación de espectadores, el desarrollo de públicos y la gestión de audiencias con todas sus especificidades.

Raul Santiago Algan

Gestor cultural, docente e investigador. Participó con su producción Alicia en el Paseo La Plaza en el marco de los Talleres del Espectador para conocer parte de los circuitos culturales porteños.

Mi vínculo con el Programa Formación de Espectadores se inscribe en mi doble recorrido como investigador en ciencias sociales y gestor cultural. A lo largo de estos años he valorado profundamente el modo en que el Programa logró articular la experiencia teatral con la formación crítica de nuevos públicos, promoviendo una ciudadanía cultural activa y reflexiva. En 2024, mi producción Alicia (Paseo La Plaza) formó parte de este entramado pedagógico y artístico, lo que reafirmó mi convicción de que el teatro no sólo es un acontecimiento estético, sino también un espacio de formación cívica y de encuentro intergeneracional. Haber acompañado este proceso me permitió reconocer el impacto concreto de políticas culturales sostenidas en el tiempo y el modo en que el Programa ha contribuido a transformar la relación de jóvenes y docentes con las artes escénicas. Está claro que sin espectadores no hay teatro y estoy convencido que este programa además de formarlos es un garante de la defensa del acceso a la cultura como un derecho humano.



Cristian Vélez – María Julia Cimarosti

Coordinadores del Programa Teatro Escolar del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires.

Queremos aprovechar la ocasión, para poner en valor el imprescindible aporte que ha brindado el Programa Formación de Espectadores a lo largo de sus 20 años de vida.

Durante estas dos décadas han construido y ampliado el acervo cultural de las y los estudiantes favoreciendo los entramados educativos. Su labor ha permitido la eficaz integración y complementación de las áreas artísticas dentro del sistema educativo de gestión pública.

El conocimiento del patrimonio cultural, la exploración de diversos lenguajes artísticos, y la oportunidad de sensibilizarse a través de la emoción estética y la reflexión crítica son solo algunos de los hitos que el programa ha logrado.

¡¡¡Celebramos junto a ustedes este momento y los felicitamos por la calidad y entrega de su trabajo!!!

Thiago de Castro Leite

Profesor del Curso de Artes Escénicas. Universidade Estadual de Maringá (UEM) – Brasil. Su tesis ha abordado el Programa Formación de espectadores.

Entre miradas y sonrisas: veinte años formando espectadores

Entre 2018 y 2019, tuve la oportunidad de visitar las acciones del Programa Formación de Espectadores. En los encuentros a los que asistí, presencié una actitud de respeto hacia los jóvenes espectadores participantes y la creación de un espacio-tiempo donde sus voces importaban, sus lecturas e interpretaciones eran consideradas portadoras de un sentido valioso. Ante mis ojos se materializaba la oportunidad para que la igualdad, la pluralidad, el coraje de lanzarse a lo desconocido, la curiosidad por el desplazamiento de perspectivas y el deseo de seguir experimentando el rol de espectador se hicieran presentes en palabras, gestos, miradas y sonrisas de cada joven. Desde entonces, sigo acompañando y difundiendo en tierras brasileñas la fuerza del Programa. Pues el compromiso artístico y pedagógico de quienes lo conducen invita a artistas y educadores de toda América Latina a repensar sus actitudes frente a los nuevos públicos. Así, la celebración de sus veinte años desborda los límites territoriales de Buenos Aires, siendo motivo de alegría y esperanza por días mejores y por encuentros cada vez más potentes entre el arte y las nuevas generaciones.

Aimé Pansera

Mediadora cultural. Coordinación Gestión de públicos Programa Produce en el país del Teatro Cervantes. Formó parte del Carrusel, escuela de la mirada, compartiendo la mediación cultural con docentes del programa.

Fantásticos extraños

¿Cómo es que algo conmueve a unos y a otros no? ¿De qué depende la singularidad de lo que sensibiliza? Aprender a formar parte de un grupo, de un curso escolar, de una banda de amigos, de una platea, implica aprender que nos conmovemos de formas distintas, únicas. Esa sensibilidad es la que nos posibilita convivir, construir con otros y otros, sostener la democracia.

Ver algo impensado para muchos, como una obra de teatro en un antiguo taller mecánico, por la mañana, ser invitados de forma reiterada a observar y a hablar, luego, de lo visto, para afinar esa mirada y escuchar cómo se conmueven, sorprenden o emocionan otros que quizá conozco, porque frecuento todos los días en el aula, pero que son fantásticos extraños. La formación de una sensibilidad.

Hace más de 10 años me conmovió esa mezcla de arte, educación y política que es el programa. Hoy es el origen de las actividades de desarrollo de públicos teatrales en el país que llevamos adelante en el Teatro Nacional Cervantes, desde el Plan Federal.

Deseo que muchas más pibas y pibes recorran el programa, que continúe en el tiempo y se multiplique en cada rincón. Que participen de esta formación de personas sensibles, con ganas de transformar el mundo, de hacer política. ¡ Que de Formación de Espectadores salgan presidentas ! Y gente con cuero y corazón para cuidar los lazos.

Paloma Portnoy

Comunicadora cultural y creadora de contenidos. Investigadora, realizó su tesis de graduación a partir del Programa Formación de espectadores.

Mi primer contacto con el programa fue como espectadora, fui a ver un espectáculo de danza contemporánea con un grupo de una escuela. Varios años más tarde volví como investigadora sobre las políticas públicas en danza en la ciudad de Buenos Aires. La investigación me permitió conocer el funcionamiento interno del proyecto, entender mejor los vínculos entre Estado y artes escénicas, y hacer una tesis sobre las problemáticas del sector. Sin embargo, lo que más me marcó fue ese primer encuentro y las impresiones que me produjo: una sala de teatro llena de chicos con todos los sentidos prendidos, que se compenetraban con lo que sucedía en el escenario y que tenían muchas ganas de saber sobre esto que probablemente nunca antes vieron. Y ahí pienso que es simplemente genial (y necesario) que un programa estatal permita a los chicos descubrir otros universos artísticos y vivir la experiencia real de ser espectadores de las artes escénicas.

Mónica Berman

Investigadora y Crítica teatral. Intento viajar al principio: Ana y Sonia estaban cerca, recuerdo que el sueño aparecía en conversaciones cotidianas. El sueño se hizo realidad y se modificó una y otra vez.

Me tocó la alegría de colaborar para elegir obras, discutir por qué sí o por qué no incluir unas u otras (eran discusiones acaloradas y entusiastas), luego eso cambió.

Como siempre me gustó ver teatro me pasaban las planillas de los horarios y me colaba en las funciones. Pocas cosas tan hermosas como compartir con esas personitas que la mayoría de las veces iban por primera vez (y esos docentes de cualquier materia que se la jugaban) y la gente de Formación que coordinaba las charlas posteriores con una cintura extraordinaria para enganchar adolescentes.

Recuerdo preguntas inimaginables de los pibes, caras de sorpresa (la mía no la recuerdo, pero seguro la tuve) frente a lecturas impensables.

Años más tarde cuando pensamos nuestro propio proyecto de públicos (en este caso universitarios), Proyecto Pierre, tuvimos a Formación de Espectadores como espejo y como faro.

Guillermo Riegelhaupt

Actor, creador escénico y gestor cultural. Desarrolló un proyecto de Formación de espectadores en la provincia de Río Negro.

Participé en el Programa Formación de Espectadores en Río Negro como coordinador en la zona Atlántica desde sus inicios. El primer paso, fundamental, fue adaptar con flexibilidad el proyecto original a la diversidad de realidades de nuestra provincia. El resultado fue no solo llevar a los estudiantes al teatro, sino construir un puente vivo entre la comunidad educativa y los artistas locales. Una experiencia pedagógica profunda que garantizó el derecho al disfrute del arte, creando un espacio de referencia y pertenencia para los jóvenes dentro de su propia comunidad.

Por otra parte, como estrategia de programación, el programa promovió la movilidad de espectáculos entre regiones. Esto permitió tejer una red provincial que dio sustentabilidad a los elencos, facilitando giras que ampliaron sus oportunidades laborales y enriquecieron el intercambio. Mirando en retrospectiva, esta doble estrategia —formar públicos y mover espectáculos— no solo fortaleció la escena teatral rionegrina, sino que sembró una semilla de apreciación artística que perdura en varias generaciones.



Fabiola Vilte

Actriz, gestora cultural y profesora de lengua y literatura.

Dirigió la Sala El Galpón de los sueños en Palpalá, provincia de Jujuy.

Fue un poco difícil conocer el proyecto de Formación de Espectadores desde el NOA. Recuerdo que pude leer un artículo sobre el tema en una revista Funámbulos. La idea de Formación de Espectadores me “volaba la cabeza”. Recuerdo mi entusiasmo por este hallazgo. Se me ocurrió pedir una Beca de perfeccionamiento al FNA y fue así que pude conocer a Ana Duran y a Sonia Jaroslavsky quienes diseñaron un programa exquisito para mí. Los encuentros virtuales nos permitían unir Jujuy y Buenos Aires. La beca finalizó con la visita al Teatro Nacional Cervantes para conocer el área de Gestión de públicos, Ojos al Mundo en el FIBA, Carrusel... un multiverso.

Seguir las instancias de recorrido desde la escuela hasta el teatro, ver el cuidado de cada detalle para que se concrete el momento del encuentro entre lxs jóvenes, la poiesis y el elenco. Puro trabajo, trabajo paciente, amoroso y comprometido. Como esas semillas que el viento lleva por territorios impensados en 2019, iniciamos nuestro propio proyecto de formación de espectadores en Palpalá, Jujuy en nuestra sala El Galpón de los Sueños. Sembrar, cuidar para cosechar compañerxs de pasiones, amigxs por el viento como Aimé Pansera y un sueño de que el teatro sea un lugar para todxs.

Augusto Marin

Ator e Diretor do Coletivo Teatral Commune e Teatro Commune

Escola em Cena: formando jovens espectadores no Brasil

Em 2015 tive a oportunidade de conhecer, em Buenos Aires, o Programa de Formacion de Jovens Espectadores, na época coordenado por Sonia Jarolovsky e Ana Durán, que propicia aos alunos de escolas públicas de bairros da periferia de Buenos Aires assistirem aos espetáculos de teatro de rua e independentes, com transporte de ida e volta e um debate qualificado ao final.

Assisti a alguns espetáculos, realizados no contraturno escolar, e pude acompanhar os debates ao final que envolvem alunos, professores, o elenco da peça e o diretor sob a mediação de um coordenador do projeto, com uma metodologia bem estruturada que tem o estudante como protagonista.

Me apaixonei pelo projeto, em especial, por não ser um projeto didático e enfadonho com alunos de escolas, mas que possibilita a eles e aos professores assistir a peças que estão em cartaz, com temáticas e linguagens atuais e diversas, com debates de altíssimo nível, em uma ação formativa por excelência.

Um dos pontos que mais me chama a atenção é que os jovens estudantes são sempre os protagonistas no debate. Eles são os primeiros a serem convidados a opinar, depois os professores e os artistas, permitindo que eles possam expressar livremente suas ideias e opiniões. Todos sabemos o peso que tem a opinião de um professor ou de um artista para um jovem adolescente.

O projeto já estava sendo replicado em outros países da América Latina, como Uruguai, Chile, Peru e México, mas não no Brasil.

Arregamos as mangas e, em 2017, graças ao apoio do vereador Police Neto, conseguimos replicar a experiência em São Paulo com o nome de Projeto Escola em Cena. Realizamos diversos espetáculos em vários teatros independentes, com a participação de Aimé Pansera e Andrea Hanna (in memorian), coordenadoras do projeto argentino, que mediaram debates, ministraram oficinas de capacitação para gestores culturais e professores, os quais também participaram do seminário.

A experiência surtiu efeito e repercutiu em outros grupos e teatros de São Paulo, que começaram a realizar experiências semelhantes.

Em 2023, conseguimos fazer a segunda edição do Escola em Cena, graças ao apoio da vereadora Cris Monteiro, com apresentação de peças, debates, oficinas e um Seminário no Teatro Commune e no Instituto EUACHOUMABSURDO, na periferia, com a participação de Belén Parrilha, coordenadora do projeto argentino.

O projeto reforça a cidadania na medida em que possibilita que alunos de escolas públicas das periferias não apenas assistam a peças que jamais veriam, mas conheçam e se apropriem do centro da cidade em que vivem. Percebemos, diante disso, que muitos jovens que participaram do projeto nunca haviam ido ao teatro, nem conheciam a avenida Paulista ou o centro da cidade.

Agora, para nós e para outros grupos teatrais de São Paulo, se tornou uma prática realizar espetáculos com debates ao final, no qual falamos da encenação, das personagens, dos cenários e figurinos, da luz, da sonoplastia e demais recursos cênicos, buscando formar jovens espectadores mais críticos que também possa ter o gosto pelo teatro.

Nossa equipe formada por Luciane Ortiz, Antônio Carlos Moraes Sartini, Matheus Melchionna, Anderval Areias e eu passamos a integrar a Redelap e realizamos diversos seminários internacionais de formação de jovens espectadores, de forma presencial e virtual. O último deles, que contou com a participação de Sonia Jarolovsky, aconteceu em setembro de 2025, de forma virtual, reunindo artistas, críticos e pensadores de vários países.

Consideramos muito importante o intercâmbio entre os países da América Latina e o Brasil, já que em virtude da língua, o Brasil sempre fica mais afastado de algumas iniciativas. Uma das ideias é realizar um seminário no Brasil reunindo parceiros de diversos países latinos.

Nossa busca agora é fazer com que este projeto se torne uma política de estado e um programa permanente que possibilite aos alunos e aos professores de escolas públicas e ONGs assistirem a espetáculos e conhecer mais sobre as artes cênicas.

Equipo

Programa Formación de espectadores

Fundadoras: Ana Durán y Sonia Jaroslavsky
Coordinación: Sonia Jaroslavsky y Pedro Antony
Coordinación artes escénicas: Belén Parrilla
Coordinación cine: Florencia Fernandez Feijoo
Equipo: Franco Gentile, Laura Lazzaro,
Nahuel Padrevecchi, Paula Andrada y
Agustina Piñeiro.

Ministerio de Educación G.C.B.A

Subsecretaría de Gestión del Aprendizaje
Dirección General de Escuela Abierta a la
Comunidad
Gerencia Operativa de Extensión de los
Aprendizajes
Ciudad de Buenos Aires, octubre de 2025.

Formación de espectadores

Ministerio de Educación



COMPLEJO
TEATRAL
DE BUENOS
AIRES

